



Número 1

Abril 2015

REVISTA LITERARIA DIGITAL
de la Asociación de Escritores Noveles

Entrevista a
Alejandro Feito

Artículos

Relatos

Microrrelatos

Poesías

Libros

Y más...

CRÉDITOS

Edita: Asociación de Escritores Noveles.

Jefa de Redacción: Covi Sánchez

Diseño y maquetación: Susana Visalli

Colaboradores: Abraham Agüera Blanco, Sara Caballero, José Luis Diaz, Alejandro Feito, Juan Carlos Galán, Francisco Javier Gómez, Juan Carlos González Abad, José Ángel Jarne, Alex Jiménez, Julia Navas, Jordi Pujolá, Gabriela Y. Quintana Ayala, José Ramón Sales, Covi Sánchez y Susana Visalli.

Ilustración portada: Susana Visalli, sobre la base: Vector de fondo abstracto “Líneas y hojas verdes” de *webdesignhot* (http://www.freepik.es/vector-gratis/lineas-y-hojas-verdes--vector-de-fondo-abstracto_697121.htm)

©Todos los textos e ilustraciones que componen la revista son propiedad de sus autores. Queda prohibida toda modificación y/o reproducción, total o parcial, de cualquiera de los textos que no cuente con la autorización expresa de su autor o autores.

La asociación no se hace responsable de la opinión vertida por los autores.

Abril 2015.

ISSN 2387-0397

EDITORIAL

5

ENTREVISTA

Conociendo a Alejandro Feito 6

ARTÍCULOS

Un amago de novela *José Luis Díaz* 9El criminal y la novela negra *José Ángel Jarne* 10Aprender o aprobar *Susana Visalli* 12

VIÑETA 13

RELATOS

¿Semper fidelis? Desangrándome trago a trago *Abraham Agüera Blanco* 14Siete mil metros *Sara Caballero* 16Vida y muerte de Alicia *Juan Carlos Galán* 18Viagra natural *Francisco Javier Gómez* 21La llave del mundo *Alex Jiménez* 25La visita *Julia Navas* 27Islandia o el día en que se produjo un accidente y yo lo vi por la ventana *Jordi Pujolá* 29La carne maldita *Gabriela Y. Quintana Ayala* 31Mimético *José Ramón Sales* 35

PROSA POÉTICA

El tentetieso *Julia Navas* 41

POESÍA

El caballero de las espuelas de oro *Francisco Javier Gómez* 42Madrigal para una nibelunga de oro *Francisco Javier Gómez* 45

MICRORELATOS

El doble español de Wody Allen *Francisco Javier Gómez* 46La esquila *Francisco Javier Gómez* 46Con siete años *Juan Carlos González Abad* 46Cosas nuevas *Juan Carlos González Abad* 46El pueblo de Cosechaicantar *Juan Carlos González Abad* 47Gajes del oficio *Juan Carlos González Abad* 47El cumpleaños *Juan Carlos González Abad* 47

LIBROS

Publicados en el año 2015 49

Publicados en el año 2014 57

La **Asociación de Escritores Noveles**, conocida como **AEN o @aenoveles**, es una asociación sin fines de lucro que se fundó en noviembre de 2005 en Gijón, Asturias, y donde todos tenemos la misma pasión: la Literatura.

Somos tu compañero de viaje desde el inicio del camino, la hoja en blanco, hasta... donde tú quieras llegar; te ayudamos a fortalecer tus puntos “fuertes” y corregir tus puntos “débiles” para dejar de ser «invisible» y darte a conocer, así como a encontrar tu «propio estilo» literario.

La asociación es un punto de encuentro para compartir dudas, nuestra experiencia, así como para crear, aprender, apoyarnos unos a otros, promocionar nuestros libros, darnos a conocer... y publicar.

¿Qué hacemos?

Estas son nuestras actividades y servicios para ayudar y acompañar a los escritores desde la hoja en blanco hasta que tienes tu libro publicado:

1. **Informamos** al autor sobre Concursos Literarios, Registro de la Propiedad Intelectual, Derechos de autor, Contratos de Edición...
2. **Cursos y talleres online y presenciales**, donde encontrarás formación en la faceta creativa, así como en la corrección estilística y gramatical, como el Tutorial de Novela (Coaching en escritura creativa), donde el autor aprende con el asesoramiento de su tutor, a la vez que va corrigiendo su obra; los Cursos de Escritura Creativa; los Cursos de Periodismo Digital, los Cursos de Edición o los Cursos de Redes Sociales para escritores ; o el taller gratuito para socios denominado Palabras Cruzadas.
3. Nuestro Comité de lectura realiza **Informes de valoración** (literaria y comercial) y **Corrección de textos**, de forma y fondo (estilo, gramática y puntuación), siempre llevado a cabo por profesionales.
4. Ofreciendo un servicio gratuito a los socios de **Asesoría Jurídica** en Propiedad Intelectual para prevenir timos, abusos y problemas de los autores noveles cuando publican sus obras. Revisamos lo contratos de edición (papel y Ebook) y traducción para que se atengan a la legalidad vigente.
5. **Ejercemos de intermediarios** en la publicación de tu obra, una vez valorada y corregida, ya que tenemos un acuerdo con una editorial para publicar a los autores noveles que están en la asociación.
6. Si quieres mirar la opción de publicar con otras editoriales: te ayudamos a realizar la **Carta de presentación y la Propuesta editorial**, así como te informamos sobre qué editoriales poseen una línea de edición afín con la temática de tu obra.
7. **Te promocionamos** como AUTOR en la **radio**, en nuestro programa semanal **El Bibliotren**, así como en las **Redes Sociales: Facebook, Twitter y Blog**.
8. Promocionamos y divulgamos tu libro y te ayudamos realizando **presentaciones** de libros, asistiendo a Ferias del Libro, contacto con medios de comunicación, notas de prensa, promoción en las Redes Sociales... siempre de forma gratuita para los socios.
9. Organizamos **Concursos Literarios** como el **Premio Luis Adaro de relato corto**.

Además, realizamos otras actividades culturales como jornadas literarias, Congresos literarios, clubes de lectura, tertulias, charlas...

Ya tienes en tus manos un nuevo número de la revista, **Y Latina**.

Al igual que en el número anterior, puedes descubrir nuevos autores, a la par que disfrutas leyendo sus textos: relato, microrrelato, poesía, artículos...

Como en la revista anterior, también contamos con una entrevista «Conociendo a...», en este caso entrevistamos al escritor Alejandro Feíto, quien acaba de publicar su novela *La caricia del verdugo*.

Es la ocasión perfecta para descubrir ese libro que quieres regalar este 23 de abril: ¿Te gusta la fantasía? ¿La novela romántica? ¿Prefieres el terror? ¿La novela negra? ¿Buscas literatura infantil o juvenil?

Historias maravillosas donde la fantasía, el terror, el misterio, el amor, la poesía o la aventura, te acompañarán en tu día a día.

No dejes de mirar nuestro catálogo de libros, estamos seguros que tienes uno especial para ti.

Junta Directiva de la Asociación de Escritores Noveles.

Vamos a conocer un poco más a...

Alejandro Feito

AEN. —Hola, Alejandro, gracias por atendernos. Eres un escritor novel que nos presenta su primera novela. Por eso me gustaría saber: ¿Qué te motiva a escribir? ¿Te parece difícil el camino de un novel para lograr que una editorial le publique?

Alejandro Feito —Gracias a la Asociación de Escritores Noveles, es todo un placer. Creo que lo que me motiva escribir son las historias que leo, veo en películas, series, o incluso videojuegos; todas esas historias, de una u otra manera, acaban calando en mí y haciendo germinar otras nuevas: mis propias historias, que soy incapaz de no contar, así que siento la necesidad de escribirlas.

El camino de un novel para llegar a publicar con una editorial no es fácil, pero tampoco lo es escribir. Creo que puede formar parte del mismo desafío, o no, depende del enfoque, ya que hoy en día hay muchos escritores que prefieren autopublicarse directamente.

AEN. —¿Alguna vez has sufrido el temido bloqueo ante la hoja en blanco?

Alejandro Feito —Sinceramente: Jamás. He sentido muchas veces la incertidumbre de si lo que estaba escribiendo me estaba haciendo avanzar o retroceder, he borrado innumerables líneas ya escritas, pero bloqueado ante una página en blanco, para ser sincero, no me he visto nunca.

AEN. —Lo primero que pensé cuando

terminé de leer «La caricia del verdugo» fue: «Esta novela es, sin duda, un thriller de acción que atrapa desde la primera línea, y con unos personajes al límite bien armados; aquí se puede esconder una buena película». ¿Te has planteado que esta novela pudiera convertirse en una serie o película? ¿Qué pautas has seguido para escribirla? ¿Ha diferido en algún aspecto de tu rutina habitual?

Alejandro Feito —Sí, soy muy aficionado al cine, que me influye mucho a la hora de escribir. Gran parte de las escenas del libro siguen un enfoque claramente cinematográfico, por lo que me encantaría que algún día se realizase una adaptación audiovisual de mi novela pero, inmerso como estoy en la promoción de la misma, aún no he pensado en serio en ese tema.

No he seguido ninguna pauta distinta a la que suelo utilizar para escribir La caricia del verdugo. Tengo bastante bien definido mi método para escribir y la verdad es que, hasta ahora, nunca he sentido necesidad alguna de desviarme de él.

AEN. —¿Qué te ha llevado a escribir sobre sicarios, venganzas, crimen... ? ¿Cómo te lo planteaste, desde qué punto de vista?

Alejandro Feito —Me lo planteo principalmente desde dos puntos de vista: Uno el de las vivencias personales de los protagonistas que, por muy criminales, no dejan de ser personas, así que me gusta analizar cómo afecta la historia a los personajes

Nacido en Oviedo en 1983, donde sigue residiendo a día de hoy, y licenciado en Ingeniería Superior Industrial, trabaja actualmente en la industria del metal, aunque su verdadera vocación han sido siempre las artes, particularmente las letras. Se declara fanático de la literatura, el cine, los cómics y los videojuegos; que considera cuatro medios tan diferentes como únicos de contar historias.

La caricia del verdugo es su primera novela.



que se ven inmersos en ella, sus conflictos internos; por otro lado enfoca la narración de la novela desde el punto de vista que creo más favorable el desarrollo de la acción, la intriga y el despiece progresivo de la trama. Podríamos decir que busco el equilibrio entre el planteamiento humano y realista y el planteamiento lúdico y “comercial”.

AEN. —Has editado tu primera novela a través de un sello editorial en Ebook, ¿crees que el libro electrónico es el futuro?

Alejandro Feito —Pienso que irá desarrollándose y ganando popularidad en el futuro inmediato, por otra parte, no soy buen futurólogo.

AEN. —Nunca escribirías...

Alejandro Feito —Nunca digas nunca... Pero no me gustaría escribir por encargo, y nunca escribiría textos que vulnerasen las libertades, los derechos ni la dignidad de ninguna persona; como muchos que leo en los periódicos a diario.

AEN. —¿Con qué personaje literario te quedas?

Alejandro Feito —Sherlock Holmes. Sin duda, es mi personaje literario preferido. El hecho de que sea cínico, agnóstico, muestre severos problemas con la autoridad y la disciplina, sea científico, boxeador, tirador, drogadicto empedernido, ególatra, soltero recalcitrante, solitario y extremadamente confiado de sí mismo; seguramente no tiene nada que ver con ello.

AEN. —Recuerdas el libro con el que te iniciaste en la lectura... ¿Y el que dejó una huella imborrable en ti?

Alejandro Feito —No me inicié con un libro, sino con tebeos; concretamente los de *Mortadela y Filemón* de Francisco Ibáñez, al que considero uno de los mayores artistas de la historia de nuestro país. No recuerdo cuál fue el primero de sus tebeos que cayó en mis manos, pero guardo especial buen recuerdo del titulado *El sulfato atómico*.

Muchos libros han dejado una huella imborrable en mí, los que más seguramente hayan sido *El señor de los anillos*, *El Quijote*, *Chacal* y *Cien años de soledad*.

AEN. —Un libro que no has podido terminar de leer.

Alejandro Feito —Ha habido innumerables libros que he sido incapaz de terminar, soy muy enemigo de terminar libros por el mero hecho de haberlos Empezado. Creo que el último de ellos fue *El hereje*, de Miguel Delibes.

AEN. —Ahora deja volar tu mente, ¿qué libro te hubiese gustado escribir?

Alejandro Feito —De lo que he visto y leído en los últimos tiempo, lo que más me hubiera gustado escribir hubiera sido el guión de la serie *Roma Criminal*, la novela original de di Cataldo la verdad es que no me gustó ni mucho menos tanto como su adaptación televisiva.

AEN. —¿Qué libro elegirías para iniciar a un adolescente en la lectura? ¿Y a un niño?

Alejandro Feíto —A un adolescente *Luces de Bohemia*, de Valle Inclán, a un niño *El pirata Garrapata*, de Juan Muñoz Martín

AEN. —¿Qué siente un escritor novel cuando ve publicada su primera novela? ¿Crees que esto te ayudará en la siguiente?

Alejandro Feíto —Es difícil describirlo, muchas emociones contrapuestas que se van alternando a medida que discurre el tiempo entre la firma del contrato y la publicación de la novela pero, en general, una enorme satisfacción. Y sí, estoy convencido de que la experiencia me ayudará de cara a enfocar la publicación de la siguiente.

AEN. —¿Qué estás escribiendo ahora?

Alejandro Feíto —La continuación de *La caricia del verdugo*. Suelo dejar el título para el final, pero la he bautizado provisionalmente como *El cadáver del diablo*, y estoy firmemente decidido a que sea sensiblemente superior a la primera entrega en todos los aspectos.

AEN. —Desde la asociación siempre hemos hecho mucho hincapié en la importancia de la formación, ¿qué opinión te merecen los talleres de escritura?

Alejandro Feíto —Debo confesar que jamás he recibido ningún tipo de formación literaria ni he asistido a ningún taller de escritura, por desgracia, ya que valoro mucho este tipo de actividades, y pienso que una buena formación es vital para el escritor. La mía, aunque autodidacta, es tan extensa como intensa; me considero continuamente en formación, y me encantaría asistir a uno de estos talleres.

AEN. —Ahora el papel del autor no es solo escribir, también tiene que involucrarse y colaborar con la editorial en la promoción de sus libros, ¿crees que las redes sociales e internet son herramientas necesarias para que el autor novel pueda llegar a más público?

Alejandro Feíto —No son necesarias, son absolutamente imprescindibles.

AEN. —¿Qué música elegirías para acompañar tu novela?

Alejandro Feíto —He confeccionado una playlist en Spotify llamada muy originalmente “La caricia del verdugo”, y ahora mismo estoy colaborando con varios amigos músicos cuya obra considero afín a la mía; muy pronto comenzaré a difundir por redes sociales esta música que, en mi opinión, acompañaría muy bien la lectura de esta novela.

AEN. —Dinos tres autores preferidos...

Alejandro Feíto —Cervantes, Conan Doyle y García Márquez.

AEN. —¿Cuánto tienen tus libros de ti?

Alejandro Feíto —Mucho más de lo que me gustaría reconocer.

AEN. —Como escritor novel, ¿qué le dirías a un compañero sobre la corrección de sus textos? ¿Para ti es importante el papel de los correctores?

Alejandro Feíto —Me parece muy importante y positivo. La corrección de mi novela, además de haber sido un proceso enormemente gratificante, creo que me ha ayudado mucho a crecer como escritor.

AEN. —Y para finalizar... qué cinco consejos le darías a un escritor novel.

Alejandro Feíto —Escribir siempre lo que les salga de las entrañas, no dejarse influenciar jamás por los éxitos ni las opiniones ajenas, ni mucho menos por aquello que piensen que pueda ser más comercial.

No descuidar nunca los aspectos que parecen salirse del oficio de escritor en sí, como la redacción de la propuesta editorial, el contacto con editoriales, agentes y medios, y la promoción; por desgracia, el mundo editorial tiene muchos más aspectos que el artístico.

Y los tres restantes: trabajar, trabajar y trabajar; muchísimo; hasta la obsesión. Esforzarse cada día por mejorar en todos los aspectos de los que consta el oficio de escribir, que son infinitos

Gracias por tu colaboración con la asociación, Alejandro. Ha sido un placer contar contigo para esta entrevista.

No se merecen, soy yo quien está enormemente agradecido a la Asociación.



Un amago de novela

José Luis Díaz Caballero



Durante el proceso de escritura, y encontrándonos en absoluta soledad, los párrafos, los personajes, los lugares, los mensajes implícitos, el esbozo de los giros, los diálogos o el sentido de las subtramas forman un compendio extraordinariamente complejo.

Observamos lo escrito, hacemos que engorde, lo leemos, lo rompemos, lo retorremos en busca de aire, nos alejamos de él, lo abandonamos y, en el mejor de los casos, lo resucitamos sin interés como parte de una promesa estúpida y sorprendentemente pequeña. En el fondo, no hacemos sino caminar a golpe de intuición. Nos olvidamos -u obviamos- que todo proceso de creación, especialmente la literaria, exige destreza, técnica, habilidad, templanza, agilidad, ritmo, creatividad, clasicismo y, sobre todo, la objetividad de un observador ajeno.

Hace tres años, mis dedos parieron un amago de novela. Notas, borradores y textos incompletos que, tras destellar al principio con excesiva ingenuidad, terminaron por ser un amasijo inabordable. En un intento desesperado por huir de la frustración y de mi propia incapacidad como autor, me impuse la obligación de pedir ayuda. La Asociación, a través de su Tutorial y gracias a su incansable y brillantísimo tutor, me hizo recuperar un sentimiento de motivación absolutamente olvidado y muerto.

Como dijo Wilde, fueron horas de esfuerzo, de transpiración, de fatiga compartida, pero aquél esbozo acomplexado -limpio ya de impurezas y, sobre todo, de incógnitas- acabó cobrando vida en medio del caos y del desorden. Un año después, contemplo ese primer manuscrito como si fuera un fetiche. Preside mi escritorio rodeado de cuadernos, de bolígrafos gastados y de aquellas notas ajenas que supieron enderezar su anatomía. A día de hoy, ocurra lo que ocurra con él, puedo decir con orgullo y profundo agradecimiento que soy escritor.

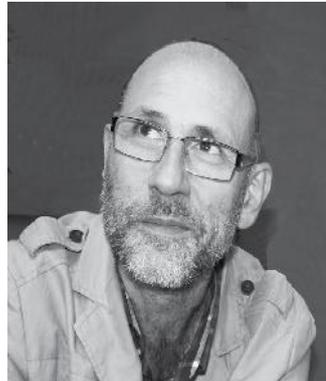
El criminal y la novela negra

José Ángel Jarne

*"Primero era un grito solo en mitad de la noche
y después más gritos y más gritos*

y después un silencio..."

Ernesto Cardenal



Hace años, me decía un prestigioso forense español que en España sólo vende lo rosa y lo negro. Y no iba desencaminado, porque el auge de la novela negra en la actualidad es tremendo.

El cainita que mata a su hermano siempre ha resultado especialmente atractivo, despertando curiosidad el porqué de su comportamiento. Ello siempre quedó reflejado en la novela negra, escenario perfecto para la representación teatral, pero real a la vez, de las pasiones y sinrazones más oscuras del ser humano.

Al describir a un criminal, conviene hacerlo con una extraordinaria precisión, anotando todos sus rasgos psico-biográficos. Ello permitirá al lector saber cómo era y quién era el sujeto en cuestión.

Es importante conocer nuestra historia más reciente y más pretérita, pero esta resultaría incompleta si desconociéramos la historia del crimen y del criminal, de cómo es nuestra sociedad, de nuestras ofrendas y nuestros demonios, tan maravillosamente reflejados en la novela negra. La irrupción de los psicópatas criminales en este género no deja de resultar soberanamente seductor, a la vez que morboso.

Conviene, pues, utilizar una prosa ágil y fácil, alejada por completo de barroquismos y riquezas que no nos llevarán a ninguna parte. En la novela negra posee un gran interés acercar a los criminales al lector, y hacerlo con ternura y facilidad, describiendo sus vidas y sus historias personales. Sólo así llegaremos a conocer y a valorar psicopatológicamente sus conductas y a entender el porqué de sus actos.

Por ello, en la novela negra es importante que predominen criterios científicos y psiquiátricos. Dentro y fuera de este género literario, conviene acercarse al crimen de forma científica, cargados de

humanismo, no para castigar, sino para prevenir. Ello nos llevará a entender que el crimen, la agresividad y la violencia están en la propia esencia del hombre y de sus demonios. Luis Rojas Marcos señala que el hombre necesita la agresividad para vivir. La novela negra no puede ni debe escapar a esta realidad.

Cualquier obra de este género que sea de calidad debe reunir, entre sus ingredientes imprescindibles, la intriga como motor de la historia. Se va del quién al cómo. Se debe arrastrar al lector, de la mano, página a página, hasta el desenlace final. Sin respiro. La acción es imprescindible. Según se desmenuza la historia, la acción trepidante debe conducirnos inexorablemente a resolver los enigmas y rompecabezas hasta desentrañar el caso. Como acabamos de ver, el crimen siempre está presente; es decir, en la novela siempre se dibujan las cloacas del planeta con su indigencia, con toda su paupérrima existencia y su atormentada vida. En este sentido, la psicología de los personajes, especialmente de sus protagonistas, es vital a la hora de contar una buena historia negra.

Dentro y fuera de nuestras fronteras, no carecemos de héroes. Al contrario. Petra Delicado (Alicia Giménez-Bartlett), Carvalho (Manuel Vázquez Montalbán), Kurt Wallander (Henning Mankell), Guido Brunetti (Donna Leon), Martina de Santo (Juan Bolea), Kay Scarpetta (Patricia Cornwell) y otros muchos que harían que la lista fuera interminable, son una pequeña representación de los protagonistas esenciales de este género, tan apasionante como seductor, que es la novela negra. Detrás de todos y de cada uno de estos investigadores siempre nos encontraremos con personajes que pueblan la sociedad de nuestros días. Una interesante muestra de limitadores, cuyas variantes son interminables. En cualquier novela negra, el lector puede tropezarse con asesinos apasionados, psicópatas en serie, paranoides en masa, locos homicidas y depredadores que ignoran la razón de su propia violencia, aun sintiendo una extraña e irrefrenable necesidad de matar. Se trata de seres que, según sean llevados al papel, pueden convertirse en protagonistas.

Pero será la pericia del autor quien guiará al lector a través de la trama para sentir una atracción total por los personajes, unos personajes reales, perfectamente dibujados a través de unos diálogos precisos, sin olvidar que cada personaje tiene su jerga particular.

Sin embargo, en toda novela negra es imprescindible un Caín cotidiano, que habita en nuestras ciudades. El mal está dentro de todos nosotros, pero no sabemos de qué seremos capaces hasta que no nos enfrentamos a nuestros límites.

¿Existiría la novela negra sin que cruzáramos esos límites?

¿Aprender o aprobar?

Susana Visalli



—¿Por qué los gallos cantan al amanecer?
—pensó en voz alta mientras desayunaban al aire libre.

—Y de día, y de noche... Con gusto le habría atado el pico a uno. Cuando por fin reconciliaba el sueño, ¡zas! El gallo de las narices volvía a cantar.

—Lo siento, cariño. Yo en cambio lo oí al amanecer.

—No, ese fue otro gallo. El de la noche cantaba como si tuviera algo en el gaznate. De haber sido mío hoy lo comeríamos con patatas.

—De vivir aquí, dirás...

—Menos mal que son solo tres días. Esto de la vida rural no va conmigo.

—Ya me doy cuenta. Y tú, Paquito, ¿dormiste bien o te pasó lo de papá? ¿Paquito? ¡Paquito, deja el móvil!

—Un segundo, mamá...

—¿No puedes esperar a terminar de desayunar?

—Ya va...

—¿Pero será posible? ¡Apágalo!

—¡Ya va!

—Mira que te quedas sin móvil el resto del...

—Mamá, ¿qué respuesta prefieres, la de National Geographics o la de Saber curioso?

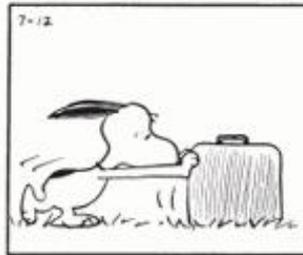
—¿De qué vas?

—¿No preguntaste por qué los gallos cantan al amanecer?

me pregunto si los niños de hoy día aprenderán más fuera de la escuela que dentro de ella. ¿Estarán los contenidos adecuados al futuro cercano? ¿Por qué no incluir materias como, por ejemplo, Mecanografía, Medios de información, Técnicas de estudio e investigación, Competencias y equipos de trabajo?

Cuando yo terminé los estudios de bachillerato lanzaban al mercado la primera computadora personal, y llegué a tener contacto con una de ellas diez años después. Hoy día, los jóvenes se gradúan de bachiller con un móvil que, además de conectarte a internet, chatear, jugar, escuchar música y ver vídeos, también sirve para realizar llamadas telefónicas desde casi cualquier punto de la tierra. Entonces, me pregunto, ¿estamos obligando a nuestros niños y jóvenes a asistir a clases para obtener un título o capacitando futuros profesionales?

Más trabajos de investigación y menos de carrerilla. Más problemas de matemáticas, química, física, historia, geografía, que induzcan a pensar, a razonar. Más escritura espontánea para aprender a criticar, analizar y discutir acerca de planteamientos filosóficos, famosos escritores, lecturas, artes pictóricas, música, esculturas, arquitectura. Un aprendizaje donde los alumnos sientan que lo que están aprendiendo hoy serán las herramientas de su mañana, porque aprender y aprobar no es lo mismo.



¿Semper fidelis? Desangrándome trago a trago

Abraham Agüera blanco

De blanco y por la Iglesia. Eso era lo que decía. No pude evitar enamorarme de ella... ¿Por qué? Ni yo mismo lo sé... Tal vez porque me pareciera que enamorarse era algo romántico; tal vez porque envidiaba lo que había visto reflejado en los ojos de los demás cuando se enamoraban; porque no lo supiera o no lo pudiera evitar. Nunca lo sabré. Lo cierto es que aprendí a saborearla tan intensamente que su olor y su sabor me acompañaban cuando me iba de su casa, y su recuerdo me envolvía llenándome de paz. Todo me sabía a ella, y eso se reflejaba en mi conducta. Una sonrisa perenne y adolescente adornaba todo cuanto decía, y mis ojos brillaban como los reflectores de un campo de concentración. Su aroma a menta y hierbabuena impregnaba mi ropa aún después de lavarla.

Luego llegaron las decepciones, y con ellas las lágrimas. Recuerdo perfectamente todas las noches de permanente insomnio sin otra luz que la de su ventana solitaria atrayéndome como una carnívora luciérnaga. La sospecha de intuir que me engañaba se convirtió en certeza de la manera más cruel, a dos meses de casarnos, cuando me los encontré desnudos sobre el mismo sofá de piel en el que a mí tanto me gustaba dormir y que aún pagábamos a plazos. En mi caso, no hubo nota de romántica despedida, porque todo el amor que yo sentía agonizaba gimiendo entre la ropa esparcida. ¿Cómo no me iba a convertir en un alcohólico?

Soy un alcohólico y lo sé; pero, solamente cuando el vómito me obliga a permanecer expectante al carrusel de mi vida, soy capaz de sentir algo parecido a la ausencia de recuerdo. He intentado aprender a olvidarla de todas las maneras, pero la única que puedo permitirme en estos momentos es la bebida. El resultado de mis experimentos siempre es ahora el mismo, y mi piel amarillenta no soporta

ya más su ausencia. Recorro solitario y en silencio cada noche las aceras que separan mi portal del bar más cercano, y lo hago como un lobo solitario sin manada en la que refugiarse. Es un camino corto y aprendido de memoria; el único que me da una mínima seguridad de que sabré volver a casa cuando el amanecer me sorprenda de nuevo desnudo y prisionero de su maldito y maldecido nombre: Soledad.

Mi idea de hogar se quedó aquella tarde convertida en un asqueroso cuchitril que apesta a meados y humo de cigarros consumidos con tristeza. En mi taburete de siempre, engullo mi vida a grandes tragos hasta que me caigo al suelo y alguien me recoge, sugiriéndome en mi mismo idioma incomprensible que ha llegado el momento de volver a casa. Ellos se han convertido en mi única familia, y soy feliz al lado de mi manada de perdedores. Juntos rendimos pleitesía a una botella de whisky barato, y aullamos a la luna llena, a la luna menguante y hasta al mismísimo sol, sin permitir que nadie se atreva a decirnos lo que es mejor para nosotros.

Cuidamos los unos de los otros hasta el preciso momento en el que cruzamos el umbral de nuestro hogar, de regreso a una casa que nos llena de ausencia y miedos, una casa donde el ácido amargor de nuestros vómitos se mezcla a partes iguales con espejismos irreales de una placentera vida pasada. Sabemos que son producto de nuestra sed, pero nos da igual, porque hemos aprendido a convivir con el vértigo que provocan los recuerdos, girando sobre nuestra conciencia hasta hacernos perder el sentido.

Hoy me he atrevido a mirarme de nuevo en el espejo, y los titubeantes cristales no se han atrevido a devolverme la imagen que yo recordaba de mí mismo. En su lugar me devolvieron un rostro envejecido, unos ojos extraños y unas manos temblorosas y frías. Comprendí entonces las enloquecidas carreras de las madres apartando a sus hijos de mi camino y el verdadero motivo de que me mirasen con esa decepcionante expresión tan familiar ya para mí, mezcla de miedo, asco y lástima. Me he estado convirtiendo poco a poco en el peor de los animales; un animal que tiene apariencia de humano pero que, a la vez, está muy lejos de serlo. Me había estado alimentando de mí mismo, robándome la oportunidad de darle satisfacción a la misma Muerte. Vivía enjaulado en un vaso de cristal, alimentándome de mis delirantes y contradictorios recuerdos; y no hay nada en este mundo más destructivo que los recuerdos, cuando todo lo que te empeñas en recordar está carente de vida.

Ahora creo que ya estoy listo para dejar de recordarla. Han sido necesarios cuatro intentos de suicidio involuntarios para darme cuenta de que yo merezco vivir. Es así de simple. Merezco vivir, y para ello es necesario que dé sepultura a su recuerdo.

He dejado de envenenarme, y mi lengua reseca ha vuelto a recuperar poco a poco los sabores de la fruta madura, del café recién hecho y las tostadas sin quemarse a causa de una mano temblorosa, víctima de la resaca. En mis intentos de redención he tratado de ser valiente. Haciendo acopio de todas mis fuerzas, he intentado sostener en mis manos lo poco que aún me queda de ella. Lo guardaba todo bien cerrado en una caja de zapatos vieja. Mañana arrojaré sus cenizas. Aún no he tenido el valor de leer esas tarjetas.



Siete mil metros

Sara Cabellero

—Si me doy vida, llegaré.

Siete kilómetros, siete mil metros, separan la casa de Valentina de la estación de tren. Es casi medianoche y la luz de la dínamo baila al son de sus pedaladas, iluminando un bosque sumido en un profundo sueño. Maneja la bici de su difunto padre: un modelo bueno y poco común en Vitoria. Nadie sabía cómo se había hecho con ella, tan solo que había sido traída del extranjero. Su padre había desaparecido antes de que ella y su mellizo Marcelo nacieran, a finales de siglo, en la guerra de Cuba. Jamás pudieron preguntárselo.

—Debo darme prisa. Tengo que llegar a la estación antes de que salga el tren con Marcelo dentro, escondido como si fuera un malhechor. Maldita sea.

Seis kilómetros, seis mil metros quedan por recorrer. Son los más largos de toda su vida. Suda como nunca empapandobajo unas prendas que no son suyas. Para llamar menos la atención, se ha puesto un pantalón de Marcelo que ha tenido que agarrar con tirantes y con una cuerda a modo de cinto, para no perderlos por el camino. La camisa de cuadros es tan grande que parece que ni tenga busto. La larga trenza negra que suele ser su pelo, va oculta bajo una gorra que casi no le deja ver el camino. Parece un mozo barbilampiño, pero solo es una mujer que haría lo que fuera por su hermano.

—A ver cómo salimos de esta. Tengo que correr. Esta bici nos salvará. Padre desapareció, jamás lo dieron por muerto oficialmente, y madre nunca recibió auxilio de viuda. Esta bici y poco más nos dejó, así que hoy tiene que servir para algo más que para los experimentos



mecánicos de Marcelo. Que, al menos, me valga para avisarle de que no hace falta que se marche.

Pocas horas antes, la madre se había despedido de Marcelo en casa y Valentina lo había acompañado hasta la estación en el carro de un feriante. Hacía poco que había regresado a pie desde allí y, estaban madre e hija cenando unas sopas de ajo, cuando la vecina les tocó a la puerta y les vino con el chivatazo de que ya se sabía que el hijo y algún mozo más se libraban de ir a filas, con la connivencia del médico, que los había dado por inútiles sin serlo. Se habrían alegrado de saberlo, de no ser porque Valentina ya había apañado con los del estraperlo un pasaje para Marcelo en el tren de mercancías que salía de la ciudad a medianoche. Llegaría a Irún, a. Allí lo esperarían para acompañarlo hasta Burdeos, desde cuyo puerto embarcaría como polizón rumbo a la Argentina. Eran buenas noticias que llegaban tarde. Pero Valentina reaccionó rápido, se vistió de mozo a todo correr, calzó sus alpargatas y enseguida salió hacia la estación, mientras la madre quedaba angustiada con la vecina que, por distraerla, le iba mal leyendo titulares de periódicos de días anteriores: “El batallón 27 sufre grandes bajas en Tetuán” decía uno, y la madre suspiraba al pensar que de esas escaramuzas en Marruecos . quería escabullirse Marcelo.

Cinco kilómetros, cinco mil metros. A ratos, entre las copas de los pinos se cuele una hermosa luna llena. A Valentina le suele gustar observarla. Le parece salvaje, como ella, pero hoy no puede pararse a admirarla. Hoy lleva prisa.

—Vamos, querida bici, vamos. Ahora que sabemos que Marcelo no será soldado, no puedes dejarme en la estacada.

La madre seguía escuchando a su vecina que con torpe lectura le daba cuenta de un titular referido al continente: : “La guerra en Europa pronto verá su fin”, decía con optimismo, pero la angustiada mujer. , mirara hacia donde mirara, solo conflictos veía.

Cuatro kilómetros, cuatro mil metros. Valentina agarra firme el manillar, mira a todos lados. Ni el sereno está rondando. Mejor. Piensa que está sola en esa oscuridad y que, si algún animal o persona le salieran al paso, no sabría si sería capaz de avanzar o se quedaría paralizada de miedo.

—Juro por madre que si salimos de esta, le hago caso y matrimonio como moza decente. Me afino, lo juro.

La vecina, buscando noticias más insustanciales con que aliviar la espera de la pobre viuda, con tono alegre le da relación de unas notas sobre salud: “Haga vida higiénica, si no desea padecer la gripe que asola el mundo” aconsejan. Pero nada sirve para calmar a la mujer que obcecada solo es capaz de pensar que en aquel mundo cruel . quien no se exponía al fragor de las armas, corría otros mortales riesgos.

Tres kilómetros, tres mil metros. El bosque va llegando a su fin y lo que queda ya es campo raso y alguna casa solitaria. A lo lejos se divisan las luces de la estación.

Dos kilómetros, dos mil metros. Un tren se va aproximando desde el oeste.

Un kilómetro, mil metros. Valentina pedalea y pedalea; se le agarrotan las manos, llora y grita con todas sus fuerzas el nombre de su hermano. El tren entra en la estación y se detiene.

Cero kilómetros, cero metros. El tren reinicia su marcha rumbo al este. Cuando el último vagón pasa, un hombre solitario queda en el andén, haciendo aspavientos con sus brazos a un mozo exhausto que, al otro lado de las vías, grita su nombre desconsoladamente: “Marceeeelooooooooo”.

La reconoce, no sabe cómo, pero lo hace, y grita el nombre de su hermana en tan alta voz que a siete kilómetros una madre que ya perdió a un hombre, como si lo hubiera oído, se sosiega.



Vida y muerte de Alicia

Juan Carlos Galán

Se sintió fatigada.

—Ven, siéntate aquí conmigo —le pidió a su marido de manera desvaída.

Años acumulándose en las células. Los días royendo los huesos. Las horas surcando la piel. Los hijos que nunca tuvieron. La desidia.

Se abrazaron sobre el sofá azul. Medio cuerpo de ella cedió bajo el peso de él.

—¿Y si todo terminase mañana?

Él calló, porque sabía que podía suceder.

Alicia Márquez tenía dos cuerpos. Uno, tan patente, tan tangible, que parecía hecho de cemento. Siempre el mismo: en la brumosa infancia y en la abnegada madurez; en el terror a un futuro en el que su cuerpo iría menguando hasta reducirse a anatomía de niña. El otro, inusitado, le parecía a Alicia que había crecido por debajo de la piel. Otro cráneo se había superpuesto al cráneo primero. Otros huesos y otros músculos estrujaban a los primigenios. Los atenazaban. Sentía sus movimientos. Un día comenzaron a dictarle otra vida. Le infligieron dolor. La postraron en un sofá. Confundieron sus días y sus noches.

Tuvo un sueño: caminos se abrían a su paso. Elegía uno y siempre caía al vacío.

—María, ¿tú crees que las cosas no vividas pueden matarte?

—Lili, me dejas de piedra. Si te sientes mal, hazte unas pruebas. No puedes seguir aquí tirada todo el día.

Pero Alicia Márquez creía que el cuerpo que nunca había tenido, por haber elegido la vida que había elegido, se había apoderado de ella y reclamaba el tiempo perdido.

Otra Alicia Márquez vivía en el centro de la ciudad. Era arquitecta. Diseñaba edificios y diseñaba hijos. Los

cincelaba en base a manuales polvorientos. Disciplina. Protocolo. Saber estar. Su mente se consagraba a los pesos y medidas. El cuerpo como límite. La piedra como cosmos.

Lo medía todo: el tiempo, el espacio, el pecado, la insoportable sensación de no ser reconocida. Un dolor comenzó a zigzaguearle por el estómago.

—He pedido hora para hacerme unos análisis, por si acaso. El cuerpo es el templo del alma —le susurró a su marido en la cama. Luego, exhaló una risa molesta.

Lívido amanecer de invierno. Una Alicia alargaba el tiempo. Caminaba lentamente, mientras imaginaba cómo sería el mundo sin ella: la soledad de su marido, las tinieblas. Quizás incluso se olvidaría de comer e iría menguando hasta quedar en nada.

La otra Alicia utilizó el coche. En su métrica de los días, que le sacasen sangre no ocupaba más que una pulgada.

“Alicia Márquez, box 7”.

Una acudió a la llamada sacudida por la incertidumbre. La otra, a zancadas, decidida. Coincidieron en el umbral de la puerta de la enfermería. Las dos realidades se encontraron. La calculadora Alicia sonrió. Luego, perdió el solaz al comprobar la pesadumbre que aplastaba todo el cuerpo de la mujer que la observaba. De esa otra Alicia Márquez que, de las dos, no era ella.

—Alicia Márquez Alegría, ¿cuál es de las dos? —preguntó la enfermera. Una reflexionó sobre la sangre.

Sale granate. Corre por dentro. Todo mí yo ahí. Sólo mía. De nadie más. Pasado. Presente. Futuro.

La otra, pensó en la muerte por primera vez en su vida.

El teléfono sonó en el estudio de arquitectura.

—¿Alicia Márquez? ¿Puede venir ahora a la consulta del doctor? Es muy importante.

Sabía qué significaba “muy importante”. La muerte le había sorprendido. El cáncer. Todo perdió su longitud habitual. La noche fue más larga. Lo finito fue infinito. Alicia Márquez era muy pequeña. La vida era un amasijo insondable. El amor nunca había sido tan escaso.

“Según las analíticas, tiene cáncer de hígado”.

Lo banal se hizo crucial. Observó la mesa del médico. Azul.

“¿Es añil? Sí, es añil, creo”.

Se sorprendió preguntándose esas cosas después de enterarse de que ya no vería el verano próximo.

Cuando llegó a casa no dijo nada. La cama le pareció inmensa.

Alicia Márquez sintió alivio después de que, ya entrada la noche, el teléfono no hubiese sonado. Iba a vivir. Su sangre granate estaba sana. En el sofá, se arrellanó sobre las piernas de su marido. “La vida, siempre así”, pensó.

—¿Es usted Alicia Márquez Alegría, de la calle Echegaray?

Alicia pudo incluso percibir el azoramiento de la mujer que hablaba al otro lado del teléfono.

—No. Soy Alicia Márquez Del Arco”.

Oyó una exhalación de disgusto.

—Mire, ha habido un error en los análisis. Los resultados que le hemos adjudicado no se corresponden con los suyos. ¿Podría visitar a su médico esta tarde?

A Alicia Márquez Del Arco la idea de morir le había cambiado las dimensiones de su mundo. La distancia con las personas y con los objetos. La duración del tiempo. Todo era más cercano, más breve y más intenso. Así que se fue al salón, se inclinó sobre su marido, sentado en el sofá, y lo besó en la frente hasta que los labios se quedaron pegados a la piel.

En la consulta le aclararon que sufría un leve problema de vesícula. Vislumbró, asomando de una carpeta, el informe en el que el día anterior estaba escrita su muerte inminente. No sintió alivio por saber que vería más primaveras. Se apesadumbró porque otra mujer aún no sabía que estaba sentenciada a muerte. Pensó en la otra Alicia Márquez. Conocía su dirección a causa de la indiscreción de la enfermera y recordaba la tristeza de su rostro.

Caminó despacio por su calle, tan sombría. La calle que, en unos días, la otra mujer abandonaría para no volver nunca. Le pareció una calle candorosa y humilde, y pensó que quizá las piedras ya supiesen el destino de Alicia Márquez Alegría.



La vio salir del portal. Caminaba pesadamente. Le pareció un animal noble e indefenso, ajeno a la presencia del cazador. Y, aún más, pensó que aquella mujer sufriría y que podría haber sido ella misma.

Se acercó con disimulo. Cuando pasó por su lado, le pareció que toda la piel de aquella mujer oscilaba, tierna y entregada. Vio un futuro en sus ojos.

—¿Me recuerda? Coincidimos en la enfermería. Nos llamamos igual.

—Sí, cierto. ¿Qué tal le fue?

—Nada importante. ¿Y a usted?

—Tampoco. Y eso que estaba convencida de que me detectarían algo malo.

Alicia Márquez Alegría hablaba con la cabeza inclinada hacia atrás, como si el pavor hubiese dejado un espacio vacante.

—Me alegre, de verdad.

Sonrió. Se despidieron.

Alicia Márquez Del Arco se quedó allí, de pie, observando cómo la otra mujer se alejaba. Pensó que podía ser ella misma. Imaginó cómo todo el mundo de la otra Alicia se desmoronaría en unas horas. Cuando sonara el teléfono, ni siquiera el aire sería el mismo. Ella lo había experimentado. Pensó en cómo aquel andar inseguro la llevaría a la postración definitiva. Pensó en su marido, en la horrible soledad. Aquel cuerpo que se alejaba emanaba olvido.

La mujer desapareció al doblar la esquina, y Alicia Márquez Del Arco pensó en las engañosas dimensiones de su existencia.

Viagra Natural

Francisco Javier Gómez

Valeriano “el Zampa” nunca pensó que terminaría sus días de un modo tan aventurero y novelesco. Era un soñador de lances y aventuras por islas exóticas y lejanas, diferentes a la volcánica Lanzarote donde -después de rodar por diversos sitios- había acabado al fin, desde que salió de su pueblo del alto Aragón.

Pedro “el Pelma” había estado ya tres veces de “Pepe, papito o pingavieja” en la isla de Cuba, de donde contaba y no acababa maravillas sin cuento, tanto de vuelta a Lanzarote, como cuando recalaba por su tierra de origen, en la Zamora fronteriza con Portugal.

Las grandes orejas peludas de Valeriano “el Zampa” se movían inquietas y elefantinas al escuchar la voz rajada, alentosa a tabaco malo y ron añejo, con que Pedro “el Pelma” le contaba sus hazañas de donjuán... Lanas en los espacios encantados del Varadero, la Habana Vieja, Santiago de Cuba.... Bebiendo Habana Club Carta de Oro en el Tropicana, fumando Cohibas de la Vuelta de Abajo, bailando salsa, boleros y chachachás, reguetones y guarachas, con diosas de ébano y marfil: Yo no me podía imaginar lo que es eso, chico. ¡Cómo son las jevas de Cuba, qué curvas! ¡Cómo huelen a manigua y a canela en rama, cómo saben a papaya y tamarindo! ¡Qué piel de fruta tienen al tacto! Y la voz sensual, ¡cómo te acaricia el oído! Aquello resucita a uno, compadre. Fíjate que llevaba yo lustros sin usarla más que para mear y allí, en un mes, tuve 10 aventuras, una fija y seria, la que me voy a traer para España cuando me separe de mi señora, y otras nueve por disfrutar con los cinco sentidos la sabrosa variedad de olores, sabores, colores y cadencias de voz de tantas bellezas tropicales.

Valeriano “el Zampa”, que temía a su señora más que a un nublado, se inventó una grave indisposición de su nonagenaria madre en su pueblo aragonés y puso

la excusa de su ilusión filial de recibir la bendición postrera de su progenitora antes del óbito.

Pedro discurrió lo de la temporada truchera para sortear a su guardia civil particular y, ya con su buena coartada, felices y contentos, desbordantes de alegría, con su “turipach” de lencerías y perfumes de saldo, en un vuelo de Iberia con solo Pepes en edad de merecer y desmerecer, volaron rumbo a las noches habaneras de maracas y timbales. Nuestra pareja de tenorios añosos sobresalían como decanos entre toda la tripulación aérea.

Jubilados tiempo atrás, los 70 ya no los cumplían. Valeriano, un buen paleta, con el boom inmobiliario, había conseguido unas propiedades por el sistema de la autoconstrucción que le generaban unas buenas rentas.

Pedro, contraamaestre de la marina mercante jubilado, gozaba de un buen retiro, sin más carga familiar que la de su gorda parienta.

La alta corpulencia de Valeriano “el Zampa” contrastaba con la talla menguada de Pedro “el Pelma”, siempre rascándose la soriasis, sin prisa pero sin pausa. Los dos se mostraban cariñosos con el ron y, salvo cuando dormían, siempre lo estaban acariciando en la barra de algún bar, vaso en mano.

Valeriano olía a grava y cemento y sus manos parecían de hormigón armado. Pedro destilaba un aroma de alcoholes ácidos, rancios y afrutados, por su azucarada condición diabética.

Valeriano andaba con la hipertensión por las nubes, en un tobogán de subidas y bajadas que a veces lo mandaban a urgencias en apurado trance, sonándole en la calabaza el tolón-tolón de un badajo de campana.

En Pedro -con el mapa de la Rioja en el rostro, tan rojo como muleta torera- sonaba la voz al hablar como si saliera de una bodega, precancerosa.

Bien acomodados los dos en el avión de Iberia, a las alegaciones del “Zampa” sobre sus celos al gatillazo y tentetieso, argumentaba tranquilizador Pedro “el Pelma”, ya hablándole en son cubano: Tú no te preocupes, compay, que allí se la resucitan a un muerto. Dices que das gatillazos con tu mujer: lo raro es que no te mueras del susto cuando enciendes la luz de la alcoba. A mí me pasa, por eso cuando mi señora va desnuda, yo, de luz apagada, que ojos que no ven, corazón que no siente, que sé que me puedo morir de un susto...

Allí, ya verás como el viagra que llevamos no lo vamos a necesitar. El viagra son las jevas de ojos verdes y piel canela que hay por allá, que te lo dice Pedro....

Llegaron al aeropuerto de la Habana, bajaron la escalerilla del avión, pasaron a la cinta de recoger los equipajes y, tras sortear el control de salida y llegar frente a la parada de destartalados taxis y viejos autobuses, una fila de mujeres de bandera, con grandes escotes y minifaldas volanderas al viento o ajustadísimos vaqueros de peligrosas curvas, levantaban carteles de bienvenida a José, a Manuel Gutiérrez, a Paco, a Juan Peláez... Carteles llenos de viejos nombres y apellidos españoles. Eran recomendadas o que se apuntaban a un socorrido Manuel, Juan, Paco y, sobre todo, al Pepe convencional, por ver si de carambola enganchaban a algún Paco de verdad o al “Pepe papito” de unas anteriores vacaciones habaneras... Cuando varias llevaban un mismo nombre en sus pancartas, acababan peleándose por él. Y así, como no había ningún Valeriano inscrito en los carteles, pero sí figuraban dos Pedros, llegaron a las manos de dos bellas mujeres, la una retinta, cuarterona la otra, alegando, como en el juicio de Salomón, que aquel Pedro de careto encarnado y brazuelos al aire recubiertos de sarpullido sorriásico, era suyo. Nunca se sintiera tan ufano el contraamaestre al ver a su tronco, el apuesto y grandote Valeriano, atónito

ante su poderoso tirón erótico-financiero. Sin embargo, se zafaron en un taxi del acoso sexual a que se vieron sometidos y, mientras Pedro, como veterano, se iba a un hotelito de la Habana vieja ya conocido por él, Valeriano, como hombre con menos fulas, se marchaba a una casa de jineteras donde iba de recomendado.



Los dos seguían rumbos de diferentes “estrellas”, aunque todos los días corrían juntos por aquella Habana tan hermosa, tan sensual en todos los sentidos, en cadencias, aromas, colores y, sobre todo, tactos, que es lo que más valoraban ellos.

Valeriano fue recibido en la casa recomendada como el gordo de la lotería. Carmelina, la veterana alcahueta retinta que lo hospedó, lo quería solo para ella, por eso lo asustaba y amedrentaba hablándole de cómo, a pesar de la mano dura de la policía de Fidel, la necesidad motivada por el bloqueo americano era tanta que con frecuencia

prietos matreros y desalmados tendían una trampa mortal al turista -muchas veces un italianni-macarroni-.

Lo sorprendían con su jeva y, en un cólico de celos, lo desplumaban o incluso le quitaban la vida. Por eso, por su bien, le convenían las chicas amigas suyas que venían a su casa, todas de confianza. Tuvo lances con varias enamoradas -que las malas lenguas llaman jineteras-, hasta que encontró la horma de su zapato: una trigueña mulata clara, que a base de viagra conseguía de él prestaciones sexuales tan agotadoras que pasaba los días luego sudando en la cama, en un habitáculo que llamaban barbacoa, al que se accedía por una escalera de palo y donde compartía soledad con varias gallinas cacareantes. Como toda precaución es poca, cuando dormía agotado del ron y los trajines, le echaban un cerrojo a la puerta, por si despertaba y se les escapaba con su compay Pedro, como ya había pasado los primeros días. Temían que alguna merodeadora sexual le echara el guante y les quitara lo que consideraban de su propiedad y usufructo. Tanta pasión de la bella y joven mulata clara por él, aunque no dejaba de producirle un subidón al ego, no impedía las más serias dudas sobre su *sex-appeal*, cuando se veía en el espejillo roto del cacareante gallinero tropical: la calva cerúlea y el “boquino” sin dientes; aquellos ojillos hinchados y cárdenos bajo las lentes de cristal grueso y el vientre generoso, desmesurado; aquellas orejas y el sudor rancio y apestoso, no dejaban de hacerle una carantoña burlona desde el espejito encargado de decirle lo guapo que era. Cuando se ponía bruto y empecinado en salir para ver a su amigo de viaje, la madre celestina, la prieta fondona Carmelina, solo lo dejaba parrandear con un taxista pirata, con el que formaba sociedad para desplumar a los “Pepes” primos que caían en sus manos, casi siempre recomendados del exprimido anterior, primo que a su vez -con regocijado rejo celtibérico-recomendaría el lugar al siguiente “Pepe”, para que así siguiera la broma, sin fin. El pirata, muy amigable, adulador y avezado, sabía donde llevarlo y distraerlo, sin peligro de que se le fuera el mozo por los cerros de Úbeda. Para hacerle más verosímiles los peligros que había fuera, lo paseaba por una supuesta cuadra de arrabal, donde las jineteras más guays se mostraban tan dispuestas con sus clientes del taxi, y donde, de repente, unos negros bozales, en combinación con el taxista, tiraban de pistola de fogueo para dejar sin “fulas” al español Valeriano, salvado solo por la pericia y los reflejos del raudo conductor, acelerado como una exhalación.

Tales aventuras confirmaban los azares y peligros de la Perla de las Antillas, con lo que Pedro, siempre a medio gas de mojitos, daiquiris, y volutas de Cohibas, no estaba de acuerdo para nada y así se lo afirmaba cuando se corrían juntos la juega por la Habana Vieja: “Si no sales del casco viejo y no te subes en un “camello”, no te va a robar ningún carterista. Tú, en taxi a todos los sitios”. Cuando decía todos los sitios, no se refería precisamente a visitar monumentos y plazas de renombre, ya fueran la Catedral o las mansiones coloniales, la Plaza de Armas, el Palacio del Gobernador o el mercado de los Artistas. Nuestros amigos, no muy puestos con el diccionario, creían que monumentos eran solo los que se movían por el Malecón o el Varadero, o en los alrededores del Floridita, siempre en movimiento sobre dos columnas dóricas, y en su contemplación se les iba el tiempo libre. Tiempo que el contra maestre no perdía sin más ni más, pues ya andaba preparando papeles para llevarse un tronco de jeva de ojos verdes, una tal Carola, para la madre patria, y lo celebraron juntos con ella y otra amiga suya, mojito viene, daiquiri va, bailando en la Bodeguita de Enmedio salsa y boleros, mambos y chachachá, hasta que casi amanecía y cada mochuelo volvía a su olivo.

Tanta coctelería de mojitos y daiquiris, tanto yantar chicharrones y lechón asado, choripán y masa de puerco en los “paladares”, a Valeriano le tenía medio grogui y ya, ni el viagra que se trajo de España ni el viagra que en los pechos y nalgas le restregaba -haciéndole una cubana- su mestiza de ojos verdes, conseguían el menor efecto resucitador.

A Pedro tampoco le iba demasiado bien con un ritmo tan disipado y jaranero. Tanto es así que, a la otra tarde, cuando “el Zampa” -ya con la fresca- se presentó con su taxista pirata al hotelito del “Pelma”, se llevó un susto morrocotudo; tan morrocotudo como se lo llevó antes la mulata de Pedro cuando, con él en trance, se puso tenso como un poste, como no se ponía donde debía, y luego se volteó farfullando con la boca torcida, un brazo y un ojo a la virulé.

Cuando llegó la ambulancia al centro médico, ya iba él en las últimas, del derrame cerebral que le había sorprendido cuando más y mejor se solazaba encima de un sueño paradisíaco.

Valeriano, al verlo de cuerpo presente, más formal que nunca, el mal cuerpo acumulado de varios días de marcha, se le viró a peor y pronto también estaba en una unidad de cuidados intensivos, lleno de cables y conexiones por el pecho y de cánulas por los brazos. La broma tan pesada que le gastó su compay, tan de repente y sin avisar, acabó también con él, que no se recuperó ya de un infarto de aúpa; tanto es así, que los dos, tras los trámites competentes del consulado y la notificación a sus respectivas familias, regresaron por donde habían venido, estrenando un modesto traje de madera *prêt-à-porter* cubano.

Ni qué decir tiene que las más sorprendidas -no se sabe si gratamente o no- fueron las respectivas señoras de los protagonistas extintos; la una, confiada en la idea de un Valeriano senderista de la tercera edad en su pueblo del valle de Arán, disfrutando de sus raíces, y la otra, convencida de que su marido, por tan aficionado, andaría todo el día pescando truchas en Puebla de Sanabria, y no sirenas en las playas del Varadero.

Todo acabó -para aviso de pecadores- en dos misas de difuntos.



La llave del mundo

Alex Jiménez

Ortus se encontraba silencioso. Sentado sobre una roca, observaba con pesar todo lo que estaba sucediendo ante sus ojos: el mundo se estaba derrumbando, se estaba muriendo poco a poco.

Un niño se acercó a él y le meneó el brazo para llamar su atención.

—¿Qué le pasa al mundo, señor? ¿Está enfermo?

Miró con gravedad al niño. Cavilaba qué tipo de respuesta podría darle.

—Sí, pequeño. Me temo que se está muriendo.

El niño abrió mucho los ojos y se tapó la boca con ambas manos. Unas lágrimas empezaron a llenar sus ojos marrones.

—¡Oh, no te preocupes! Lo arreglaremos, como siempre hemos hecho -lo tranquilizó, abrazándolo.

Pero lo cierto era que no sabía cómo saldrían de ésta. Bueno, había una manera, pero era sumamente complicado tener éxito en su ejecución.

La solución era utilizar la llave del mundo. Con ella se podía abrir su corazón y ampliar su vida durante unos cuantos años más.

El problema era que esa llave estaba custodiada por el creador: aquél que permanece en lo alto y todo lo observa. Y, para acceder a él, había que solicitar una audiencia. Pero ahí no acababan los inconvenientes. Una vez allí, había que convencerlo para que utilizase la llave, pues tenía un carácter huraño y estaba harto

de este planeta y de la raza humana que él mismo había concebido.

En anteriores audiencias, el creador había dicho cosas como que ellos mismos estaban destruyendo el planeta, que eran egoístas y que representaban los valores que él más odiaba.

Pese a todo, Ortus se obligó a pensar algo. No podía quedarse de brazos cruzados. Tras meditar un poco, dio con una solución arriesgada: solicitaría una audiencia a la cual iría acompañado por varios niños asustados por el final del planeta. El creador no podría encontrar ese egoísmo y maldad en los corazones nobles y puros de los niños. Sí, estaba decidido.

Pasó varios días reuniendo al grupo que lo acompañaría. Cuando al fin lo tuvo, comenzó el camino de ascensión hacia la estancia del creador. Una vez que estuvieron ante él, Ortus hizo pasar al primer niño. A ver hijo, ¿tú por qué quieres que el mundo se salve? —le preguntó el creador.

El niño sonrió de forma pícaro: —Para poder seguir jugando y comiendo golosinas.

El creador puso cara de disgusto y despachó al niño con un gesto mano.

Llegó el siguiente niño, al que le hizo la misma pregunta. Porque el mundo es nuestro y nadie nos lo puede quitar —respondió el niño.

El creador, cada vez más enojado, continuó haciendo la misma pregunta a todos los niños, pero la cosa iba de mal en peor, ya que todos respondían cosas egoístas e interesadas que no hacían más que enfadarlo.

Ortus estaba cada vez más preocupado: su plan estaba resultando ser un fracaso. A los pocos minutos, la fila de niños se terminó y el creador se dispuso a levantarse para marcharse. Pero entonces, Ortus vio que al fondo aún quedaba una niña, por lo que avisó al creador para que no se fuera todavía.

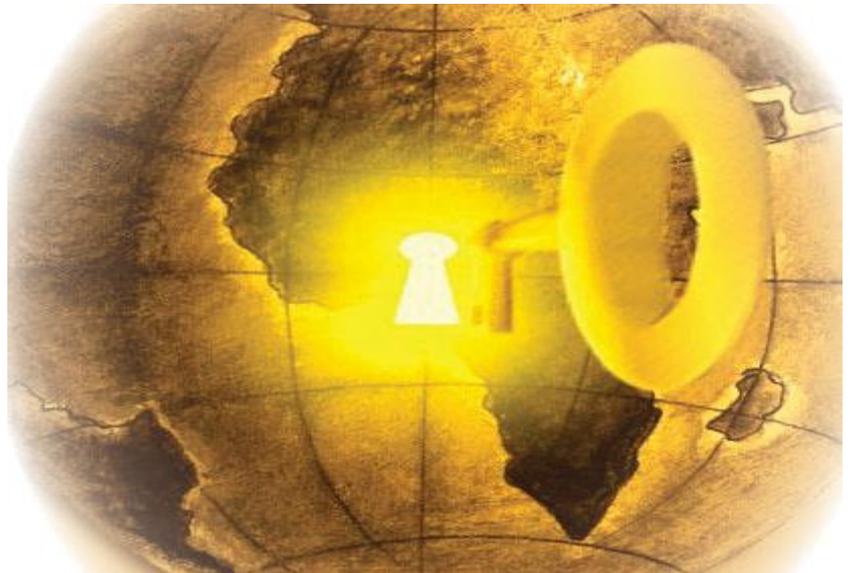
Éste aceptó a regañadientes a hacerle la pregunta a la niña: ¿Por qué quieres salvar el mundo? —soltó con brusquedad.

La niña lo miró fijamente durante unos segundos. Al fin, dijo:

—Es simple. No importa todo lo que tengas en la vida, si no hay lugar donde disfrutarlo. Nada en nuestra vida tiene sentido sin nuestro mundo.

Aquellas palabras sorprendieron mucho al creador, que abrió los ojos y la boca formando una expresión de absoluto asombro. Ortus también estaba asombrado. Una amplia sonrisa empezó a dibujarse en su rostro: aquella vez habían conseguido impresionarlo.

Ahora estaba seguro de que accedería a ampliar la vida del planeta durante unos años más. Y así fue. El creador les había dado una segunda oportunidad.



La visita

Julia Navas

Protégete del hombre blanco. Dicen que el olor de nuestra piel es fuerte y penetrante; que olemos a bestia, a bosque húmedo, a pecado... Ellos huelen a inmundicia y a orines; sus barbas grasientas tapan esos rostros febriles y hambrientos de deseo por nuestras hembras. Un blanco desnudo es una de las peores visiones que han sufrido mis ojos: cueros macilentos y peludos de distintas y ridículas palideces. No sabría qué decir del cuerpo de una mujer blanca. La primera vez que se me mostró, sufrí uno de los ataques de pánico más intensos que haya tenido nunca; mayor, incluso, que cuando al pobre Malela le fue cortada la mano de un hachazo por el amo, sólo por haber robado unos mendrugos de pan destinados a dar de comer a las bestias. Si un negro osaba mirar a una blanca, nadie lo libraría de recibir unos buenos latigazos. Y, si alcanzaba a ver su desnudez, la muerte estaba asegurada.

El ama Jane no faltaba a la homilía del domingo. Paseaba su pequeña biblia, a la que recurría constantemente para leernos salmos piadosos y aleccionadores en busca de la salvación de nuestras almas: «...que en algún rincón del cielo habrá sitio para vosotros; que Dios no hace las cosas a ciegas, aunque sea difícil entender para qué sirven seres tan oscuros y procaces...», decía, compungida y tenaz. Siempre hablaba del pecado y su penitencia. Y su rectitud estaba fuera de duda.

Y fuera de toda duda, por mucho que me frotara los ojos creyendo que aquella visión era fruto de un sueño o, más bien, de una

pesadilla alimentada por la falta de contacto con la piel de una hembra, estaba la figura del ama, que no desaparecía. Me despertó el ruido del agua cayendo sobre el balde; me incorporé, aún medio dormido, para ver quién demonios trajinaba sabiendo que hombres y bestias dormían. Era la señora Jane. O su lado oscuro y salvaje; aquello que tanto empeño ponía en denigrar y fustigar con las palabras de su inseparable misal. Su cabello ya no estaba sujeto en aquel recogido austero: se desparramaba sobre sus hombros ahora desnudos, que asomaban por el cuello abierto del blusón. Cogió la banqueta que usábamos para sacar la leche de las cabras y se sentó, arremangándose la falda. Se desprendió de las medias blancas que tapaban sus blancas piernas y metió sus pies en el agua, hasta la altura de los tobillos. Se le escapó un gemido de satisfacción. Hubiera jurado que su mirada se cruzó con la mía por un instante, el tiempo que tardé en arrojarme contra la pared en un intento fallido de desaparecer tras aquel muro. Dejé de respirar a la espera de oír sus alaridos pidiendo auxilio y castigo para mi pobre y aturdida persona. El aire volvió a mis pulmones y sólo percibí el sonido del agua que caía del trapo con el que frotaba su piel con deleite aquella descarada. Digo descarada, sí, porque intuí que no me iba a delatar aun sabiendo con certeza que yo había visto su piel impúdica y provocadora. Era extraña esa belleza lechosa y delicada, tan distinta de la piel de ébano que brillaba en la noche, delatadora, solo bajo el resplandor de la luna.

El miedo y el goce lucharon en mi mente y en mi cuerpo ante aquel juego silencioso. Cuando dio por terminada su exhibición, se levantó y miró en dirección a mi escondrijo, retadora. Se compuso su pelo y sus ropas, y desapareció.

La misma escena se repitió a menudo. Cuando aparecía, no lograba conciliar el sueño una vez terminada su visita; cuando no asomaba por el establo, tampoco. Por el día arrastraba mis pies de puro cansancio y el amo me mandó mirar por el matasanos, no fuera a enfermar uno de sus mejores negros. «Todo está bien» —le comunicó el doctor—; «Lo que ocurre es que éstos se hacen vagos e indolentes con el tiempo y no conviene tratarlos con excesivo miramiento».

Aquella noche el ama no apareció y yo tuve una pesadilla: el amo nos encontraba revolcándonos en el establo y se ayudaba de sus perros de presa para ejecutar su venganza. No quedó de nosotros ni un jirón de piel ni un hueso pegado al otro. Me desperté sudoroso y agitado con un solo pensamiento; no pasaría ni una noche más en aquella plantación. Huiría agazapado entre las algodoneras y caminaría río abajo. Si tenía suerte, encontraría algún grupo de abolicionistas que solían aventurarse por estas tierras y sería, por fin, un hombre libre. Si no, yo mismo elegiría la manera de morir: adentrándome en esas aguas turbias y cálidas hasta que mis pies dejaran de sentir el fondo que, más tarde, acogería mi cuerpo inerte y ya libre de grilletes y humillaciones.

Y aquí estoy: recorriendo distancias sin fatiga, visitando ciudades y poblados; acercándome a la orilla para acariciar manos de mujeres que lavan la ropa y piernas de niños que chapotean bulliciosos. Aquí estoy temporalmente, porque la corriente me arrastra hacia el océano inmenso donde habitaré, incoloro, hasta llegar a la tierra de donde fueron arrebatados los nuestros.

Libre.



Islandia o el día en que se produjo un accidente y yo lo vi por la ventana

Jordi Pujolá

Parecía que iba a llover, hacía una tarde de cuervos. Entonces me acordé de cuando vivía en Islandia y aquella anciana, vecina mía, se cayó en la nieve (bueno, en realidad, resbaló sobre una capa de hielo enorme que se había formado frente a la puerta del edificio).

Yo estaba, como siempre, tratando de simular que estudiaba gramática islandesa, porque me había tomado muy en serio lo de empezar una nueva vida en otro país y quería adaptarme lo mejor posible a él, pero, en realidad, estaba mirando cómo una pareja de cuervos, grandes, negros y lustrosos, retozaban en la nieve. Después del chaparrón que había caído por la noche, llegaba la calma que sigue a la tormenta. No hacía nada de viento y el sol, que aquel día había salido a las doce de la mañana, convertía la nieve en una pista de hielo.

Mi vecina, una mujer de ochenta años, venía cargada con bolsas del supermercado. Ella no podía verme, porque yo estaba en una ventana del cuarto piso. En aquel momento, fue cuando la vi derrumbarse. Cayó de espaldas, dio un gritito y, si no hubiese sido por lo que pasó después, todavía me parecería graciosa la escena. Casi tuve que apartarme tras la cortina para que no me viera reír.

No había nadie en el vecindario: los niños estaban en el colegio y los padres en sus trabajos. Al mediodía, en el bloque, sólo quedaban los jubilados y algún estudiante extranjero como yo. Primero pensé que se le había reventado algún bote de tomate, porque el rojo, como el negro de los cuervos, es un color que contrasta mucho con la nieve. Yo me hubiese quedado viendo la escena calentito

desde casa, pero la mancha roja que tenía a la espalda se acrecentaba y parecía como si la mujer, además, tuviese espasmos en los pies. Yo no estaba preparado para aquello. De pronto, mis manos se pusieron a temblar, me aseguré de que verdaderamente no acudía nadie más a auxiliarla y me puse unos calcetines de lana y la parca que tengo en el recibidor.

En cuanto se abrió la puerta del ascensor, salí corriendo. La mujer no decía nada, pero respiraba. En alguna parte había oído que a los heridos no había que moverlos, pero yo la levanté y la cargué en el hombro. Tenía miedo de que aquellos cuervos, que seguían dando vueltas en círculo, estuvieran hambrientos, porque el sino de aquellos bellos animales era ir en busca de carnaza.

Mientras caminaba cargado con ella, la mujer empezó a gritar como si se le estuviese rompiendo la espalda. Me miré la parca, que hacía poco había comprado en una tienda carísima del centro de Reykjavík, y estaba empapada de sangre. Llegué al vestíbulo del edificio con dificultad y la dejé en la alfombra. Su rostro me asustó un poco, porque había empalidecido. Supuse que habría perdido mucha sangre, había sangre por todas partes. Le miré la cabeza y en la parte de la nuca tenía una brecha enorme. Saqué mi teléfono móvil, pero no funcionaba: se me había agotado la batería.

Salí de nuevo a la calle y empecé a gritar. Al cabo de unos minutos, se asomó un tipo calvo a un balcón y me dijo que había llamado a una ambulancia. Le pedí que bajase, indicándole que necesitaba ayuda. Mientras tanto, volví a entrar. La anciana apenas respiraba, en el camino había perdido un zapato y su aspecto era desastroso.

Cuando bajó el hombre calvo y fortachón, se tambaleó. Se tuvo que agarrar a la puerta y empezó a vomitar. El vestíbulo de la finca parecía la cámara de los horrores, y yo, el Carnicero de Lyon.

Al poco tiempo llegó la ambulancia. El médico me empezó a hablar en islandés y yo le dije, atropelladamente, que era un negado para los idiomas y que necesitaba un tratamiento de electroshock para espabilarme. Finalmente, me preguntó si la mujer se había caído por la escalera, pero le señalé el reguero de sangre y le dije que la había traído desde la calle, que había tenido miedo de que se congelase o de que los cuervos le sacasen los ojos. El tipo meneó la cabeza como si yo fuese un caso imposible. Me pidió que me apartase y que subiese a la ambulancia con él. En la ambulancia, di un traspies y desconecté los cables de la máquina de oxígeno. El trayecto hacia el hospital fue bastante dramático, aunque si no hubiese sido por la gravedad del asunto, cualquiera hubiese pensado que nos encontrábamos en el camarote de los hermanos Marx. En el interior de la ambulancia también había una enfermera y el conductor, que era un ruso que estaba loco y no paraba de gritar; yo pensaba que en cualquier momento íbamos a chocar contra una furgoneta de frente, y la sirena seguía sonando.

El pronóstico de la mujer era reservado. Se temió durante unas horas por su vida. No obstante, yo doné sangre, se le hicieron unas transfusiones y, al final, se estabilizó. Al cabo de un mes, la mujer vino a visitarme. No llevaba ni tan siquiera un vendaje en la cabeza. Me agradeció lo que había hecho por ella y me entregó un sobre. Me dijo que no lo abriese hasta que se hubiese marchado.



La carne maldita

Gabriela Y. Quintana Ayala

Vivía en una zona gélida muy al norte del continente, a media altura de una montaña cercana a Ulán Bator. Llevaba una vida modesta y ordinaria, en una casa de estructura sencilla, redonda, cubierta por tapetes en las paredes, tal como se acostumbra en esta región. No lograba mantenerla caliente en invierno, incluso al calor del fuego. Tenía almacenados algunos víveres que pronto se acabarían. Mi loberro me miraba con desesperación cada vez que me veía comer. Cuando terminaba, le tiraba los huesos sobrantes y, a veces, un poco de carne tiesa. Mi fogata con leños robustos colocados en una chimenea improvisada nos asfixiaba a ratos, al punto de dormirnos a causa del denso humo, lo que ayudaba a calmar los quejidos del estómago. Pronto tendría que salir a robar de nuevo a los campamentos, tiendas cercanas y a algunas casas de la ciudad. Una tarde bajé con mi loberro y, ataviado de leñador, me escurrí por un camino, removiendo la nieve a mi paso, de manera que no quedaran nuestros rastros detrás. El inhóspito atajo nos condujo directos a un grupo de rascacielos, internándonos en la ciudad. No vi más que a un par de kazajos caminando por la esquina de una sinuosa avenida; por lo demás, todo parecía desierto. De pronto, mi mirada se detuvo en una casa con un jardín cubierto de nieve y tuve un presentimiento apocalíptico, como un rayo cayendo sobre un árbol. Me fui acercando sigilosamente por la parte trasera, rodeando como fantasma los límites de la propiedad, detrás de sus muros de finos ladrillos. Abrí el cerrojo de una puerta bien atrancada. En el mayor silencio, me deslicé hacia el interior de la cocina. Al parecer, solo había una persona en la planta superior. Revisé de manera rápida y atenta todo cuanto

había a mi alrededor, no encontré cosas de valor que pudiera llevarme para vender en el mercado negro. Escuché unos ruidos, sostuve firme la daga y me dirigí a las escaleras. El pequeño pasillo me acercaba al bullicio que provenía de una de las habitaciones. Asomé la cabeza y con el rabillo del ojo vi a una mujer de piel castaña cambiándose las ropas. La observé por un momento, extasiado. Su belleza me electrizaba. Tenía encendido el televisor, por lo que no me escuchó cuando, con un solo movimiento, me introduje en la habitación y la embestí por detrás, amenazándola con mi navaja.

Le tapé la boca y la atacé como un animal silvestre, disfrutando cada parte de su cuerpo. Al término del acto, la amordacé, y la até de pies y manos a una silla. Aquella joven me miraba llorando. Mi loberro, que estuvo observando la escena en la distancia, a una señal mía, saltó encima de ella y comenzó a morderle por todo el cuerpo. Fue rasgando con sus dientes la piel y arrancando a pedazos cada parte de su silueta, comiéndose la carne fresca y rebosante de sangre. La mujer gemía de dolor frente a mis ojos, hasta que no pudo más. Perdió la consciencia justo antes de que la estrangulara, soltando la cabeza y todo su cuerpo frente a nosotros. Cuando mi animal se sació, tomé la daga y, destacé su cuerpo poco a poco, reduciéndolo a pedazos. La probé de otra forma, y, con cada bocado, me deleité con el sabor de su carne fragante y tersa. Mi estómago había cesado de quejarse. Metí lo que quedó en una bolsa y me la llevé a mi montaña. Al anoecer, dejé los restos apilados a varios metros de mi tienda, en la misma zona de siempre, para satisfacer a las bestias nocturnas que nos vigilaban. Aquellas nunca me agredieron. Excepto por un duelo con mi loberro en una ocasión, eran más agradecidas que muchos humanos. Me apreciaban, conocían mi olor y mi hedor, calculaban mis movimientos y yo los de ellos, y, aún así, rara vez los veía deambular. Sombras que me acechaban casi al amanecer, distantes y sigilosas, se hacían sentir cercanas y familiares. Incluso mi loberro se mantenía quieto, expectante, ya habituado a esas criaturas.

Al día siguiente no encontré ni un solo hueso. Mi animal olfateó escrupulosamente toda el área, ni una señal de la mujer quedó en la nieve blanca e inmutable. En la distancia, sentí una presencia, un zorro que me miraba fijamente a los ojos, dio vuelta y huyó. Guardé una medalla que colgaba del fútil y delicioso cuerpo de piel castaña. Trataría de intercambiarlo por comida para el crudo invierno. Salí a cortar leña y observé unas huellas desconocidas en la saliente de aquella encrespada montaña, próximas al rincón donde tenía edificada mi casa. Por mis venas corría mi herencia; toda esa sabiduría ancestral provenía de una tribu muy legendaria. Conocía el paraje mejor que cualquier anciano de la ciudad. Mi abuelo había sido líder de los kazajos. Curtido por la experiencia, me transmitió los medios de supervivencia en las estepas y montañas. Me adiestró para leer las huellas humanas y las de las bestias. Me recorrió un escalofrío por toda la espalda al reconocer unas huellas sobre el manto blanco que me rodeaba y continué mi camino hacia la parte del bosque donde cortarían unos cuantos troncos. De pronto escuché pasos. Mi instinto se imponía sobre la razón. Sentí el crujido de las ramas secas que se quebraban a zancadas y, me resguardé enseguida en una cueva con mi loberro. Parecían ser unos cazadores, pero no alcancé a distinguir. Quizá no. Era probable que, por el color de sus ropas, fueran de la guardia nacional, policías merodeando. Momentos después los perdí de vista. Se retiraron sin percatarse de nuestra presencia, salí de mi encierro, corté mis leños y nos marchamos con la zozobra de pensar que tal vez habíamos levantado sospechas.

veía obligado a bajar nuevamente a la ciudad a por alimento y un par de botellas de vodka. Esta vez, ingresé por otro lado de la ciudad, por un parque que conectaba con una avenida que llevaba directa al corazón de Ulán Bator. Decidí bajar un día que nevaba intensamente. La cellisca golpeaba de manera abrupta. Visitar a un traficante de mercancías requería de la más absoluta discreción, así que me aparecí como un muerto que se aparece ante sus deudos. Este hombre de larga barba y cabeza rapada me recibió con un destello en los ojos. Al parecer, le gustaban mis visitas. Nos conocíamos desde hacía más de una década. Nunca indagó en el origen de los artículos que le llevaba, pero siempre registró en una libreta las transacciones como si fuera un diario personal. No obtuve mucho con la medalla, pero me bastó para las botellas de alcohol y un poco de pollo. Pensé que sería prudente esperar hasta la noche para asaltar otra casa, máxime cuando en muchos casos solía haber más de una persona dentro, lo que complicaba la emboscada y el deleite posterior. Escogí una casa con una fachada ricamente adosada, que daba el aspecto de albergar a gente adinerada. Esta vez era una anciana. La amordacé, le tapé el rostro con un pañuelo de tela y dejé que mi loberro hiciera el resto. Aquel animal que en todas mis acometidas me había seguido como fiel guardián, dio marcha atrás, se incorporó en sus cuatro patas y clavó su mirada de hierro en mis ojos. ¡Caramba! El hambre no fue suficiente motivo. Le di la señal de lanzarse a morder y siguió inerte. No reconocí su mirada, inexpresiva y férrea. Algo



andaba mal. Me asomé por la ventana. Nadie. La calle estaba desierta a esas horas de la noche. Entonces, hice lo mismo que la vez anterior. Encontré algunas cosas de valor en la casa, atesoradas por muchas generaciones. Me llevé lo que cabía en mi abrigo. Esa gélida noche había luna llena, así que deposité los restos en la nieve, como era costumbre. La luz de la luna ponía al descubierto los infortunios de aquella presa, bastante atractiva para los seres

nocturnos.

Al amanecer encontré huesos y una cantidad considerable de carne. Incrédulo ante los pedazos maltrechos y esparcidos, me vi en la necesidad por vez primera de cavar un hoyo, lo suficientemente grande para el tamaño robusto de la vieja mujer. Al final lo tapé con nieve y unas cuantas ramas secas. De vuelta a mi casa, me senté en la mesa roída, ubicada en el centro de la habitación, y me serví un gran vaso de vodka. Mi loberro, acostado al pie de la mesa, me observaba. Hubiera querido saber por qué no se había comido a aquella mujer, lo mismo que las bestias de mi montaña. Le lancé al suelo un trozo de carne seca que aún quedaba, restos de un conejo que había cazado por esos días. Se lo comió casi en un respiro.

Al día siguiente fuimos a cortar leños y cazar, pero aquel crudo invierno solo nos daba más nevisca y más hielo; ni rastro de algún animal. Loberro tampoco tuvo suerte. Con un remolque de madera, cual trineo, arrastré los troncos hasta el pie de mi cabaña. Al acercarme, tuve la impresión de que alguien había entrado... ¡La puerta estaba abierta! Había huellas profundas por doquier. Sentí un escozor recorrer todo mi cuerpo. Desde el umbral, vi el desorden, platos, libros en el suelo y cosas rotas por todo el lugar.

Pronto descubrí una pantera negra en la cima del armario. Me acechaba, no movía ni la cola. Loberro se abalanzó al armario. La pantera se dejó caer sobre él comenzando una lucha infernal entre ellos. Tomé mi hacha. De un golpe en la cabeza, cayó la bestia retorciéndose y dando alaridos. Ahora movía la cola sin parar. Di media vuelta y salí. Junté los troncos en un costado de la casa y seguía escuchando lamentos que surgían desde el interior. Comenzaba a levantarse un viento glacial, ensordecedor. Cuando me invadió el silencio, regresé al interior de la cabaña. Loberro había destazado en gran parte a la pantera. Coloqué los leños en la chimenea, hice un gran fuego y comí aquel banquete. Después visitaría al mercader.

Llevábamos una semana encerrados. La tormenta de nieve había bloqueado buena parte de la entrada, impidiéndonos salir. Parecíamos dos entes enfermos de rabia. Dábamos vueltas en la pequeña construcción para evitar el fastidio. El hedor de nuestras deposiciones estaba afectándonos. Loberro gruñía y arañaba las dos ventanas irrompibles que todavía nos permitían ver el sol que apenas se asomaba. La nieve seguía cayendo afuera sin tregua. Quedaban pocos leños para calentarnos y llevábamos un día sin comer. Loberro me miraba con ansiedad, su estómago crujía y sus dientes afilados me gruñían como cuchillos.

¡Loberro!, ¡alto! Se lanzó hacia mí. Aquel animal, mi compañero de vida, me mordía. Sentía la atrocidad de cada diente, la piel desgarrándose, la carne destrozada a cada arremetida. ¡Maldita bestia! ¿Qué hubiera sido de ti en el bosque, sin protección? Carne para osos y panteras, un cuerpo aterido entre la nieve. Sentía el terrorífico desmembramiento con cada embestida, prueba de adrenalina y delirio. Grité desde la profundidad de mi ser, ya no soportaba más el dolor. Traté de detenerlo, empujando su cuerpo feroz y pesado. Con mi pie, logré separarlo de mí, aventándolo a un metro de mis piernas, pero se levantó con rapidez y me volvió a atacar ahora con mayor fuerza. Me mordía el cuello, sentía sus colmillos aproximarse a mi yugular. Entonces sentí líquido correr por mi brazo, y sus ojos no dejaban de mirarme colmados de furia. Fue entonces cuando desperté.

Bañado en sudor, el corazón me palpitaba con pánico, me hacía temblar. Me levanté de golpe de la cama y fui al armario. Tomé el rifle. Quedaba una sola bala. Apunté a la cabeza de Loberro y disparé.

Mimético

José Ramón Sales

«El cañón del arma contra la sien le hizo estremecer. Su dedo se crispó en el gatillo; la mano comenzó a temblar. De cara a la ventana, George contempló la estampa de la ciudad. Las nubes cubrían los edificios grises, cuyas siluetas se reflejaban en las oscuras aguas del río. Al fondo, la Torre del Reloj daba los cuartos, redoblando en sus oídos. Uno de ellos sonó con más fuerza.

—iGeorge, querido! —dijo una voz del otro lado de la puerta del estudio. Los golpecitos en la hoja se hicieron algo más intensos.

—iUn momento! —respondió él, guardando rápidamente el arma en uno de los cajones de su regio escritorio de caoba. Después, estiró el nudo de la corbata, alisó la chaqueta y se atusó los cabellos—. iPasa, querida! —añadió, carraspeando.

Delphine entró con su porte habitual, banal y distraído, sosteniendo la pulcra bandeja de té.

—Querido, no sé cómo puedes sentirte cómodo en una estancia tan lúgubre y carente de luz —afirmó, yendo a descorrer las cortinas de la segunda ventana.

—Así me concentro mejor —dijo él en tono amable y paciente, cogiendo...»

¡No! ¡Maldita sea! ¡Esto es pura basura! ¡Una auténtica mierda! Tan formal como carente de vida. Una prosa estúpida, fría y plana, se dijo Peel. La rabia redujo a un guiñapo el papel de la máquina de escribir. Convulso y enfebrecido, colocó otra hoja en el carro, rodándolo con fuerza. Su mirada se clavó en el blanco de aquella pátina cruel y ofensiva, carente de emoción. Su creatividad hacía aguas desde meses atrás, tornándose ahora como una áspera enfermedad que atribulaba su alma. Quizás porque la pujante enfermedad amenazaba con destruirlo, sintió la necesidad de dar un paso más allá. Su mirada se clavó en el revólver, junto a las cuartillas.

El timbre del apartamento lo sobresaltó.

Un minuto después entraba Richard, tan alegre como de costumbre, irradiando una ofensiva vitalidad.

—¿Aún sigues enfrascado con lo mismo? —preguntó, dando unos pasos por la habitación, como el que termina de entrar en un reducto cuyos límites aprisionan toda emoción.

—Sí. Y jodido con lo de siempre —mostró su indignación Peel.

—Vamos, pequeño, no seas tan reluctante con lo que importa ¿Tienes algo que ofrecer a tu viejo amigo? —Richard tomó asiento en un butacón cercano, desvencijado y polvoriento—. Pero no me envenenes —añadió, a la vista de la total dejadez de la estancia.

Peel, yendo al mueble bar, sirvió una generosa copa de brandy a su amigo. Tan generosa, que la botella quedó vacía.

—¿Y bien? ¡Cuéntame! —pidió Richard, agitando la copa en su mano.

—No hay mucho que decir. ¡Oh, sí! Puedo decir mierda, y vómito —se quejó Peel, cabizbajo y con la mirada perdida en los suelos.

La bola de papel junto al butacón llamó la atención del sagaz Richard, a quien sólo le bastó sumar dos y dos. Alargó su mano y, acto seguido, deshizo el ovillo.

—¿Puedo? —preguntó a su amigo, cuando este salió de su abstracción gracias al crujido del papel.

—Haz lo que quieras —contestó Peel, envuelto en una total amargura.

Richard leyó las frases y sonrió.

—No hace falta que te cebes con ello; ya estoy bastante hundido —alegó Peel, mirando con desprecio el folio arrugado que sostenía su querido amigo.

Richard observó el revólver sobre la mesa.

—Bueno, no está a la altura habitual; pero tampoco es desdeñable...

—¡Es academicista, frío e impersonal! ¡Carece de alma, Richard! Es un texto muerto —barbotó Peel. De un salto, fue hasta el mueble bar y se sirvió una copa de ron.

—¿Desde cuándo bebes a deshoras?

—Desde ayer.

—¿Y crees que apuntándote a la sien con esa pistolita podrás hacerlo mejor?

—Tal vez —dijo secamente Peel, dando un largo trago.

—Espero que esté descargada. Si para saber qué se siente vas a pegarte un tiro, al menos pon a salvo lo que ya tienes escrito de la novela. Sería una lástima; toda esa sangre sobre la impecable narrativa.

—¿Nunca te cansas de tanta ironía?

—Al menos no caigo en el ardite de la malhumorada resignación —filosofó Richard, poniéndose en pie—. Visto lo visto, mejor será que te deje solo, no sea que las Musas te visiten y te encuentren distraído con mi presencia.

—Perdona el malhumor —se excusó Peel sin el menor signo de remordimiento.

—Tranquilo, nuestra amistad permanece a salvo. Siempre ha resistido tus enojantes crisis creativas.

Richard desapareció con la misma celeridad con la que llegó. De nuevo en la soledad de su habitáculo, Peel fijó la atención en el revólver. Tal vez fuera la desesperación, el agotamiento, o mera insensatez; pero, sin apenas meditarlo, asió el viejo Colt, cargó una bala en el tambor y lo rodó lentamente, atento a los cuatro chasquidos. Luego quitó el seguro del arma, la amartilló contra su sien derecha y jaló del gatillo poco a poco. Su corazón comenzó a latir con fuerza, a pesar de saberse seguro. Había contado bien y la bala no se hallaba en la recámara. ¿O se habría equivocado? Miró por la ventana analizando el paisaje, pero solo podía pensar en si la bala estaría o no alojada frente al percutor. Así que inspiró profundamente, cerró los ojos, intentó analizar las constantes de su organismo, y disparó.

«El contacto del cañón contra la sien, lo hizo estremecer de pánico. Su dedo, indeciso y tembloroso, se crispó en el gatillo. De cara a la ventana, George contempló el familiar rostro de la ciudad. Las nubes envolvían las silenciosas siluetas de los edificios, proyectando su reflejo gris en las oscuras aguas del río. Como telón de fondo, la impasible y serena Torre del Reloj daba los cuartos, repicando en sus oídos. Uno de ellos lo hirió, sobresaltándolo.

—¡Richard, querido! —La voz delicada y firme de su esposa llegaba del otro lado de la puerta. Al no recibir contestación, nuevos golpeitos agredieron la madera...»

¡No! ¡Maldita sea! ¡Esto es basura!, se dijo Peel enfurecido. ¡Una auténtica mierda! Su mirada viajó hasta el frío revólver sobre la mesa. ¡Un momento! Todo aquello le resultaba condenadamente familiar. Quizás estuviese perdiendo el juicio; sin embargo, tenía la impresión de haber vivido todo aquello. Y cuanto más ahondó en su mente, la claridad fue despejando las sombras. Recordaba un sobresalto y a Richard.

En aquel preciso momento el timbre de la puerta sonó con el tono quebrado que le imprimía Richard. ¡Y aquí está él! Ahora entrará, me pedirá beber algo, y luego hará una disertación sobre mis malos modales, fue rememorando Peel.

La irrupción de Richard en el apartamento fue todo lo festiva que esperaba el enajenado Peel. La enérgica presencia de su buen amigo fue como una súbita bofetada de aire, arrollándolo todo.

—¿Aún sigues enfrascado con lo mismo? — preguntó Richard, dando unos pasos leoninos por la habitación, como si de repente se sintiera una fiera enjaulada, cargando sobre sí mismo el austero confinamiento de su viejo amigo.



Ahora es cuando digo lo de que estoy hecho polvo, recordó Peel.

—Sí. Y jodido con lo de siempre —se oyó decir.

—Vamos, pequeño, no seas tan reluctante con lo que importa. ¿Tienes algo que ofrecer a tu viejo amigo? Pero no me envenenes...

El resto de la conversación discurrió tal y como había predicho Peel. Al poco, Richard se marchó, y él quedó sumido en un mar de conjeturas. Aquello parecía una de esas metafóricas películas donde el protagonista se halla atrapado en un bucle temporal. Una sardónica sonrisa afloró a su rostro. Al parecer, él era el jodido Bill Murray, y aquello era su «Día de la marmota». Aunque lo más probable era que se tratara de un sueño del que todavía no había despertado. No había otra explicación.

Ahora asió el revólver con mucha más confianza, colocó la bala, rodó el tambor, analizó el frío paisaje, y con la misma calculada disposición, disparó.

«Sentir el cañón de la pistola contra la sien apenas procuró espaviento alguno en su ánimo. Su dedo dubitativo acarició el gatillo. De cara a la ventana, la amarga mirada de George planeó sobre los viejos y grisáceos edificios tachonados de nubes. Las silenciosas siluetas se proyectaban en las oscuras aguas del río Támesis, dominadas por la estoica Torre del Reloj, la cual dio súbitamente los cuartos, repiqueteando en sus oídos. Uno de ellos viajó con más intensidad, sustrayéndole de los brazos de la parca.

—¡Richard, querido! —llamó su esposa desde el otro lado de la puerta, insistiendo con nuevos y apresurados golpecitos...»



¡No! ¡Maldita sea! ¡Esto es basura! ¡Una auténtica mierda! Su mirada viajó hasta el frío revólver sobre la mesa. De nuevo todo cobró forma en su cabeza: su rabia, plena de impotencia; el revólver; la visita de Richard. El puto «Día de la marmota» comenzaba de nuevo.

Y así fue.

Arrancó el folio de la máquina y lo rompió en mil pedazos. Después, abrió la puerta y entró Richard y le sirvió la copa de brandy. La conversación, con algunos pequeños cambios, continuó por los mismos derroteros de siempre.

—Perdona mi malhumor —se excusó Peel, ahora algo más entonado por la chanza. Decididamente, su locura iba en aumento, pensó.

—Tranquilo, siempre he resistido tus... enojantes crisis creativas —entonó Richard. Sus palabras parecían esconder lo que bullía en su cabeza—. Sin embargo, hoy tengo un día especialmente bochornoso. Robert me ha dejado, el redactor jefe me amenaza con sus ínfulas, tengo una orden de desahucio y el especialista me ha dicho que mi hígado es una masa informe a punto de estallar. Y ahora, llego aquí para tomar un poco de aire y tú me sueltas toda esa ignominiosa perorata.

—Lo siento. No sabía que estuvieras tan apurado —se excusó Peel, mirando la demudada tez de su amigo. Sus ojos brillaban con más intensidad de la requerida, como si una furia contenida los animara.

—No me gusta que me compadezcan —repuso Richard, asiendo

el revólver de la mesa.

—¿Qué vas a hacer? —Peel sintió por primera vez un nudo en la garganta.

—Soluciones —dijo Richard, extrayendo una bala de la cajita y colocándola en el tambor, para, acto seguido, girarlo un par de veces enérgicamente. Peel quedó clavado en la silla, totalmente desfallecido a causa del insomnio y la falta de alimento.

Richard amartilló la pistola en la sien. Su mirada refulgía cuando apretó el gatillo. El sonido metálico hizo saltar el corazón de Peel.

—La suerte del principiante —hizo ver, mientras giraba de nuevo el tambor del arma—. Ahora es tu turno; pero como sé que no tienes el suficiente valor, lo haré por ti. Para eso están los amigos.

Richard giró el arma, apuntando a Peel directamente al pecho.

—Por si suena la campana, intentaré acertarte en el corazón, a fin de que sea una muerte instantánea. No me perdonaría que sufieras por mi culpa.

—Estás loco... —apenas balbució Peel, paralizado por el terror—. Está bien, ¡quiero despertar ya! Esto es un sueño, es un sueño, es un sueño —repitió una y otra vez, intentando huir de aquella pesadilla.

—Quieres decir alguna cosa antes de que apriete el gatillo. Pero nada epistolar, por favor. Te rogaría que fueses breve, con el fin de no restar emoción al momento.

El rostro esculpido de Richard mostraba una mueca diabólica. Peel quiso hablar, pero la oscura boca del cañón lo silenció. Los estruendosos latidos de su corazón restallaban en su garganta reseca.

—Sabes muy bien que esto es obra del amor. Adiós, mi querido Peel.

El disparo atravesó el pecho de Richard; o así lo sintió él. Necesitó varios segundos para darse cuenta de que aún vivía. Su amigo lo miraba con una mezcla de insano divertimento y compasión.

—Nunca cargué el arma —dijo Richard, extrayendo la bala del bolsillo de su chaqueta—. ¿No te acuerdas del truco de la moneda? No, parece que olvidaste mi habilidad. Vamos, toma una copa y reconforta el ánimo.

Richard puso en la mano temblorosa de su amigo una copa de ron, llena hasta el mismo borde.

—No te la bebas de golpe.

Peel permanecía estático y mudo.

—Bien; me marchó. Mañana lo verás todo con más claridad y agradecerás mi maravillosa representación. Ahora sí puedes escribir tu escena con toda la propiedad requerida —exhortó Richard a su demudado amigo.

El sonido de la puerta al cerrarse reanimó algunos de los músculos ateridos de Peel, el cual comenzó a sentirse como una libélula emergiendo del capullo. Su respiración fue acompasándose a su nuevo estado. Miró el arma junto a los papeles: la vieja y traqueteada máquina de escribir que apuntaba a su rostro.

La hoja en blanco aguardaba.

«El cañón del arma contra la sien estremeció su cuerpo de arriba a abajo. Su dedo acarició el gatillo, crispándose en la estilizada curva.

De cara a la ventana, George contempló su rostro fantasmal fundiéndose por última vez con el sombrío y crepuscular paisaje. Las nubes tintaban los estilizados edificios grises, cuyas siluetas se retorcían sobre las oscuras aguas del Támesis. Al fondo, la imparable Torre del Reloj comenzó a desgranar la cuenta de una vida que tocaba a su fin. Su fracaso redoblada en sus oídos con cada golpe del reloj. Uno de ellos sonó con más viveza.

—¡Richard, querido! —dijo la familiar voz del otro lado de la puerta. Los golpecitos hendieron la amortajada atmósfera del estudio—. ¡Querido, es la hora del té!

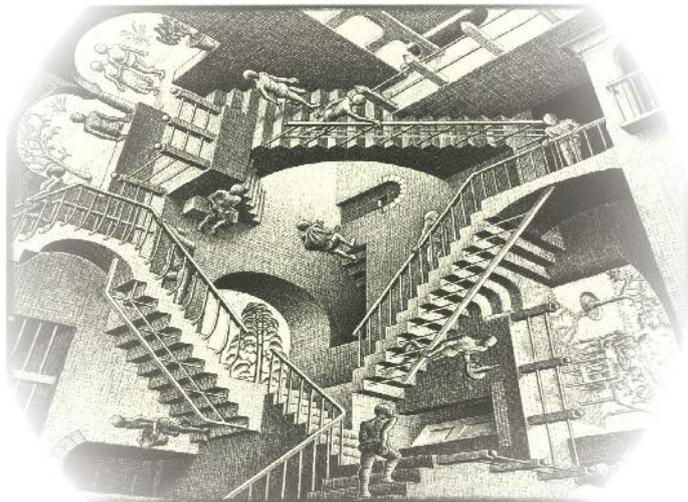
—¡Un momento! —respondió él, guardando rápidamente el arma en uno de los cajones de su sobrio escritorio. Después respiró hondamente, tratando de recobrar la compostura. Estiró el nudo de la corbata de seda, alisó la pulcra chaqueta de gales y mesó los pálidos cabellos—. ¡Pasa, querida! —añadió carraspeando, sintiéndose algo aliviado por la pequeña tregua.

Delphine entró, levitando por el estudio con sutil delicadeza, portando orgullosa su amada bandeja de té.

—Mantener tu lugar de trabajo bajo esta atmosfera lúgubre y carente de vida, comienza a ser preocupante —recriminó a su marido, yendo poco después a descorrer las cortinas de la segunda ventana».

La imagen satisfecha de Peel quedó atrapada en el sucio cristal de la ventana. Por fin despertaba, escapando de su letargo, de un vacío creativo revestido por un halo de onírica locura. No era la primera vez que desfallecía en medio de sueños extraños, llevados de la mano insana que sujetaba su pasión. Ahora, su novela y su vida podrían continuar avanzando.

El sonido del timbre hendió el aire como una cuchilla.



El tentetieso

Julia Navas

Se inclinó poco a poco hacia atrás, sin querer tocar el suelo, como un maldito equilibrista. Le hubiera gustado ser como esos tentetiesos que se mueven de un lado a otro de un modo estúpido, incesante... No, no es que envidiara su patetismo. Tan solo quería tener esa capacidad admirable de recuperación; ese impulso frenético y pendular con cierto toque provocador. «¿Qué hago?» -se preguntó- «¿Me dejo caer y abandono o me lanzo como una fiera aunque me dé de bruces contra el suelo?».

El caballero de las espuelas de oro

Francisco Javier Gómez

Viejo Madrid de los Austrias.
Atrios que son mentideros.
Cien gritos de cien pregones
y, a caballo, caballeros.
En caballos alquileros
por presumir de abolengo.
Médicos montaos en mula
van o vienen de hacer muertos.
Saca un ducado a una dama con su verba un falso ciego.
Curas de muy buenas carnes
van o vienen del almuerzo.
Carrozas dignas de reinas
llevan caras izas dentro.
En plazuela y soportal,
atrio de un rico convento,
sobre las manos sin piernas
se arrastran soldaos del tercio
que pusieron pica en Flandes
y ahora piden por el suelo.
Con su dueña, una tapada,
el rostro oculto y secreto,
así no se ven los años

ni que tiene un ojo tuerto,
y puede, con la sonsaca,
dar gatada a un perulero.
Cruzan dos, bigotes turcos y muy gachos los sombreros.
El careto como un mapa:
cicatrices y remiendos.
Bajo el capote muy rojo
y que arrastra por el suelo,
va escondida la herreruza
que al que pica le da entierro.
Y caballeros en burro,
capa parda y mal sombrero,
van los villanos que vienen
a la corte a ver el reino,
para volver a su villa
a contarle al mentidero. De la fuente, con el cántaro,
regresa el buen tabernero.
Bajo capa, ¡ay!, los corchetes
esconden mohatra y cohecho.
Y de tres en tres y aún más,
como atajo de cabestros,
los maridos cartujanos,
cuerna oculta en el sombrero,
haciendo ronda en la calle
hasta que fina el enredo.
Mula falsa, un escribano
cabalga muy solo y serio;
tan solo, que aun los diablos,
aléjense de él por miedo.
Y un hidalgo de bragueta,
el culo al aire, discreto,
oculta con negra capa.
¡Qué porte de caballero!
Las telarañas del culo
son su más negro secreto,
¡que quien no come no caga,
aunque sea de abolengo!

Y lo que pasa en la calle
y a la puerta del convento,
y en el corral de comedias
donde dan “La vida es sueño”,
y en el paseo del Prado,
y en todos los mentideros:
las tabernas de la Caba,
mancebías contra el sexto,
garitos que de tan santos
son curas los gariteros.
Bodegones de “pasteles”
hechos por “vivos”, de muertos.
Todo lo ve con 4 ojos
el que inventó los quevedos, el que cuando mira hace
radiografías de adentro.
Con su discreta cojera,
ya de cojo o de ligero,
-mosquito de las tabernas
concurrente en los paseos-,
todo lo ve tan al fondo
que ni sorpresa ni miedo
llegan a ser emociones
para tal discernimiento.
La risa de los demás
admite solo, por premio.
La “corta risa” de aquel que
no ve tres en un jumento.
Mientras, con mosca y mostachos,
amplia frente, negro atuendo,
la espada siempre dispuesta, de cristal grueso anteojos.
Lentes que llevan su nombre:
D. Francisco de Quevedo.
Cojo y solo y visionario
y metiendo miedo al miedo.

Madrigal para una nibelunga de oro

Francisco Javier Gómez

En el baile del Río, a un florista una flor
compré como presente, para muestra de amor.

De aquella flor, que entre rosa y violeta,
durmiera aquella noche reposada en su teta,
sentí envidia y deseo de ocupar su lugar,
de volar por el aire y en su balcón entrar.

Algo que, aunque anhelara que llegara el momento,
era solo esperanza o la ilusión de un cuento.

Mas la segunda noche que nunca olvidaré,
a la luz de una vela a la bella abracé.

Y bailando un bolero, invitada a mi hogar,
una copa de fino templó su paladar.

Un rosario de besos nos llenó el corazón
y el amor con sus dardos nos flechó de pasión.

Me dormí entre sus brazos y cuando desperté
Gocé porque era real el cielo en que soñé.

La Nibelunga de oro contra mi pecho ardía
cuando la aurora daba su claridad al día.

Y en mi manos las bragas color de violeta
contaban que gozamos de una dicha completa.

Y en mi alma amanecía feliz un sol de oro,
cual si hubiera encontrado un arcano tesoro.

Lo que vino después superó a lo soñado
y en este último verso lo dejo ya cantado.

El doble español de Wody Allen

Francisco Javier Gómez

No tenía ningún éxito en el amor. La que ahora le pedía dinero por pasar un rato con él, era su propia mano.

La esquela

Francisco Javier Gómez

Cuando aquella mañana, sentado en la cafetería, abrió la prensa y leyó, entre las esquelas mortuorias, la suya (con su edad, su nombre, sus apellidos...), comprendió enseguida por qué no podía verse en el espejo de enfrente.

Con siete años

Juan Carlos González Abad

Con siete años, despertar un domingo por la mañana, encontrarse el desayuno preparado y el silencio como respuesta a sus llamadas, no es algo que tranquilice a Tomás. Sobre la mesa de la cocina: un vaso de leche fría con nata pegada en el borde tras intentar escapar, el bote de cacao destapado, con una cuchara clavada dentro, y un paquete de galletas con dibujos de dinosaurios. La servilleta doblada en forma de triángulo, en el borde de la mesa, frente a la puerta, confirma con ternura que hoy se quedará solo en casa.

Hoy no se comerá los dinosaurios, solo el borde de las galletas, para tener así a alguien con quien jugar.

Cosas nuevas

Juan Carlos González Abad

Y regresé al cielo. Tenía ganas de probar un montón de cosas nuevas. Cogí un catálogo del Reino Animal y ojeé las páginas de aves. Las palomas estaban bien vistas, pero me parecían muy urbanas... ¿Y un águila? ¿Un colibrí? O, ¿un árbol? El Reino Vegetal también tenía cosas muy interesantes... No, mejor, otra vuelta de tuerca: nube. Sí, ¡una nube! Podría surcar el cielo, reflejarme en el mar, contemplar montañas, bosques y ciudades, acariciar unas mejillas rosadas en una tarde de niebla o tomar diferentes formas: de pez, de mariposa, de elefante...

Estaba decidido. En mi siguiente vida, sería una nube.

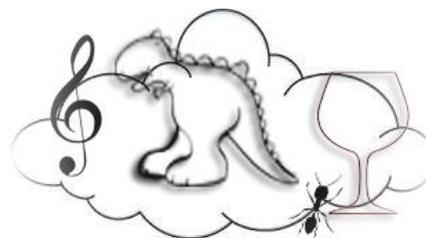
El pueblo de Cosecharicantar

Juan Carlos González Abad

Había brotado, en medio del huerto, un imponente piano de cola. El campesino se sentó frente a él y cosechó, a su ritmo, las melodías que habían alcanzado su punto óptimo de maduración.

“100% zumo afinado de piano”, rezaba el brick, en pack de tres por dos, que cada señora metía en el carro de la compra sin perder el compás. Cada mañana, antes de ir al colegio, niños y niñas bebían, con pulso alegre, un vaso del extracto mencionado. Al llegar a clase, el profesor pasaba lista: Doris... Reyes... Miguel... Fátima... Sol... ¿Sol?

Habrían entonado una escala perfecta si Sol no hubiera entrado tarde, por un contratiempo.



Gajes del oficio

Juan Carlos González Abad

Suspiró profundamente y recogió dos cubiertos. Eso hizo, después de cuatro meses de ensayos, en un impulso espontáneo pero rígido, tras quedarse en blanco. Recogió los dos cubiertos, caminó alrededor de la mesa, cambió cosas de sitio y dio un trato delicado a las copas, deslizándolas con suavidad desde la base. Mientras se recreaba en ese carácter meticuloso, que no iba nada bien con su personaje, oyó el susurro de una voz familiar. Lo vio de reojo: atrincherado tras un biombo, empapado en sudor, estaba su director chivándole la frase.

El cumpleaños

Juan Carlos González Abad

“Tanto visitante inesperado”, pensaba Pablo, “Ay, ay, ay...”. Si no le gustara su compañía, habría barrido la plaga de hormigas que apareció en su cocina con la intención de cargar con las miguitas del bizcocho de chocolate que había preparado para su cumpleaños.

Cuando se lo llevaron todo y desaparecieron en su agujero, se percató de unas motitas de azúcar blanco que formaban allí un montículo diminuto. No recordaba haber puesto azúcar blanco en su bizcocho, sino moreno. Meditó mirando el agujero: “Es que se hacen querer”.

Por esos detalles, Pablo no barría las hormiguitas cuando aparecían. Por eso, y porque Pablo era un oso hormiguero vegetariano.

$$\begin{array}{r} 23 \\ + 14 \\ \hline ? \end{array}$$

A continuación os presentamos los libros que han publicado nuestros socios durante el año 2014, y lo que llevamos del 2015.

Estamos muy contentos ya que, como podéis ver, en total **contamos con treinta y siete obras**, una cifra que aumentó en catorce en tan solo tres meses y que impone respeto al tener en cuenta la dificultad que supone escribir, corregir, dar vida a una historia que resulte creíble, y publicar.

Ahora sois vosotros, los lectores, quienes podéis valorar el trabajo, leyendo nuestros libros y dejándonos vuestros comentarios, siempre enriquecedores para nosotros.

El orden en el que están los libros es el siguiente: primero las obras publicadas en el 2015, y a continuación las obras del 2014, todas presentadas en orden alfabético, por el apellido del autor. Además de contar con los datos del libro y su sinopsis, también se acompaña de una breve biografía del autor.

Encontraréis toda la información sobre los puntos de venta en nuestra página web www.aenoveles.es, en la categoría "Libros".

¡Gracias por leer nuestra revista!

Covi Sánchez
Presidenta de AEN

Deva. Un océano en el Cantábrico

Celia Álvarez Fresno



Celia Álvarez Fresno (San Salvador de Valledor - Asturias) es una autora asturiana que nació en abril, cuando la primavera comienza y ella, lleva es primavera siempre dentro. Comenzó en el mundo literario siendo casi una niña. Colabora con artículos en revistas y diarios, y hoy, después de un tiempo dedicada a la familia y trabajo, participa en reuniones literarias, y ahora retorna con más fuerza que nunca en el apasionante mundo de las letras.

Sinopsis: La Sabiduría interior es ese Timón que te ayudará a navegar con rumbo en los océanos de la vida.

Entiende por Sabiduría ese mágico faro que con sus destellos te hace reconocerte Luz y te muestra esas pisadas que te ayudarán a cruzar el mar embravecido y a disfrutar de su calma cuando reposa.



Género: Narrativa
Edición papel

Relatos de terror 3.0

Alberto Bellido García



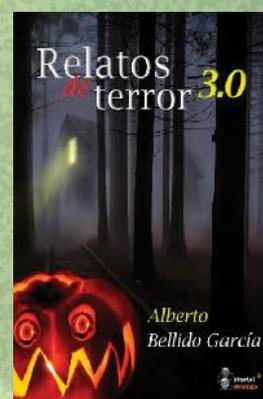
Escritor, guionista, productor y director de cine, aparte de lector empedernido, Alberto Bellido es un enamorado del séptimo arte y de su magia desde niño.

Apasionado, sobre todo, de las historias de terror y misterio. Ha colaborado con diversos relatos, guiones, artículos y críticas de cine en las publicaciones y revistas digitales Scifiworld, Ultratumba, la revista digital de Castilla y León, Penumbria y Catalejo.

Fue coordinador y editor de cine en la revista digital Astrolabium y en la actualidad es guionista, productor y director de cine en SIE Productions. Su proyecto más cercano es un cortometraje titulado La calabaza andante.

Sinopsis: En el libro Relatos de terror 3.0, el buen aficionado al género de terror en sus diferentes vertientes se encontrará con varias historias relacionadas con Halloween, otras emparentadas con lugares sobrenaturales y fantasmas, así como también vampiros y zombis.

En resumen, un apasionante viaje del que los lectores que lo emprendan no se arrepentirán.



Género: Relatos - Terror

Edición papel

Quimera

Teresa Cameselle

2015

Novela ganadora del V Premio Vergara-El Rincón de la Novela Romántica*

Teresa Cameselle tiene 39 años y vive en A Coruña. Como escritora ha publicado varios relatos en libros conjuntos con otros autores y también en La Voz de Galicia. Ha sido finalista en el premio Acumán de relato breve y en julio de 2007 fue finalista del premio de novela de La Voz de Galicia. La hija del cónsul es su primera novela romántica publicada y con la que ha sido galardonada con el I Premio de novela romántica de Talismán

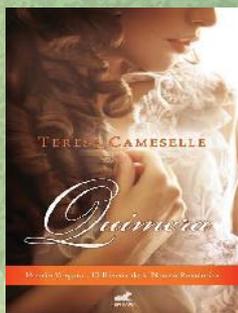


Sinopsis: Madrid, 1894. Jorge Novoa, diplomático herido en las revueltas de Melilla, finge divertirse en la capital durante su forzada convalecencia. En realidad, cada noche sigue los pasos de un peligroso grupo de anarquistas que planea atentar contra la regente doña María Cristina y su hijo, Alfonso XIII. Su labor de espionaje es dirigida por el marqués de Brandariz, un hombre poderoso dentro de la corte, que no se fía ni de su propia sombra. Jorge sabe que a su vez es vigilado por otro espía del marqués, una presencia constante que lo acompaña en sus largas noches de vigilia. Cuando le pide cuentas por ello a Brandariz, este solo le da el nombre en clave del desconocido informador: Quimera.

Mariana Montalbán vive con su anciana tía, que es toda la familia que le queda, y enfrenta muchas dificultades dadas sus escasas rentas. Su vida es una sucesión de pérdidas: su padre, su madre, su amor de juventud y su tío. Desesperada, acude al marqués de Brandariz, que había sido amigo y paciente de su padre, quien le ofrece una labor singular con la que ganarse un salario.

Lo que nadie podía prever era la intensa atracción que sentirán Jorge y Mariana desde el momento de conocerse. Entre mil peligros, terroristas despiadados e intrigas cortesanas, vivirán una pasión arrolladora que se convertirá en algo más que una quimera.

*El jurado del V Premio Vergara-El Rincón de la Novela Romántica, integrado por Lola Gude, Laura Gude, Nieves Hidalgo, Esther Ortiz y Marisa Tonzzer, le ha otorgado el galardón por unanimidad, "por su impecable escritura, su cuidadosa documentación histórica, su excelente ambientación, su interesante trama y sus personajes bien perfilados, tanto los protagonistas como los secundarios, y su emotivo final".



Género: Novela Romántica
Edición papel

Coco y la gorila Catherina

Luis María Compés Rebato

2015

Luis María Compés Rebato nació en el castizo barrio madrileño de Lavapiés en la primavera del año 1956. Diplomado en Información y Turismo ha desarrollado toda su trayectoria profesional inmersa en el sector servicios.



Su contacto cotidiano con ciudadanos de todos los niveles sociales, sus dotes de observación y el reflejo en su personalidad de los enormes cambios experimentados en España desde la dictadura a la democracia, le han convertido en un hombre comprometido en las tareas de apoyo y colaboración con los más desfavorecidos.

Autor de diversos artículos de opinión publicados en la prensa diaria y semanal de Alcalá de Henares, ciudad en la que reside en la actualidad, editó en el año 2004 un libro de ensayo titulado "Visión de la actualidad sociopolítica en forma de apéndices".

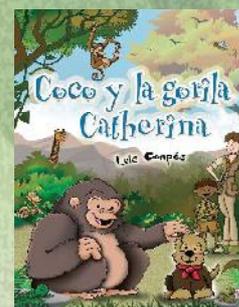
Ha sido finalista de diversos concursos de relato corto, siendo uno de los más relevantes el de "café", convocado por el Diario de Alcalá, en el que participó con el cuento "Suspirando en el Café" (2005).

De los tres libros editados hasta el momento, su ópera prima, Reina de su imaginación, un entrañable libro dedicado a su madre, ha vendido más de 12.000 ejemplares. Todo un récord para un escritor novel sin promoción alguna ni apoyo de las grandes editoriales.

Sinopsis: Si es que soy tan aventurero que no se puede ser más... Así que ahora mis patitas y mi indiscutible olfato me han llevado nada menos que al corazón de África, y mi escritor favorito, entre hueso y hueso, me lo ha pasado a limpio

Veréis, resulta que en el Zoo conocimos a Catherina, una gorilita chica que lloraba y lloraba. Los malvados traficantes la habían secuestrado cuando era un bebé, y claro, ella soñaba con volver a ver sus montañas, su árboles, sus ríos y, sobre todo, a su mamá y a su papá. Y conocimos también a Pumbi, un mozalbete africano súper divertido, pero que también echaba de menos a su familia. Así que allí nos fuimos y... puf, mejor no os lo cuento.

Si disfrutasteis con mi primer cuento, el Misterio de los zapatos rojos, con este viajaréis conmigo a tierras lejanas donde el peligro, la aventura y también la amistad incondicional acechan a cada instante.



Infantil
Edición papel

¡Serás la próxima!

José A. Jarne

2015



José. Jarne (Albacete, 1961) es Diplomado en Turismo. Después de veinte años de profesión, sintió la necesidad de documentarse sobre el tema que siempre le había apasionado: la criminología, lo que le llevó a publicar un ensayo sobre el mismo, *Achicando Fronteras* (2004); un año más tarde, en el 2005, escribiría su primera novela de género *Los límites*, novela que se adentra en la importancia de las nuevas tecnologías en dicha investigación.

Ese mismo año funda con otros dos compañeros la *Asociación de Escritores Noveles*, ejerciendo desde entonces como Director de comunicación de la misma.

¡Serás la próxima!, donde de nuevo nos subyuga con otra obra de género policíaco, es su última novela.

Sinopsis: Cuando una joven aparece asesinada de modo brutal junto a una iglesia, se inicia un rosario de crímenes perpetrados por un despiadado y escurridizo asesino, Diego Rojas Herrera, que mantendrá en jaque a la policía.

Andrea Monteverde, la forense que lleva el caso, debe descubrir cualquier pista, iniciando así una carrera contra el tiempo, que la enfrentará, cuerpo a cuerpo, con el asesino.

¿Quién ganará esta lucha?

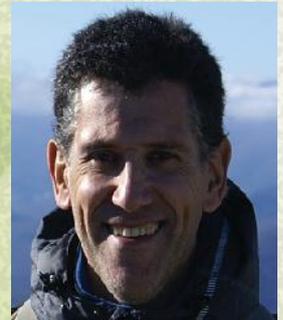


Género: Novela negra
Edición papel

La venganza esquiva

Adrián Martín Ceregado

2015



Adrián Martín Ceregado (1965) nace en Portugalete, ciudad en la que reside. Es licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales, así como en Ciencias Actuariales por la Universidad del País Vasco.

Siente una inclinación natural por escribir desde temprana edad, aunque no es hasta el 2012 cuando decide volcarse en la que es su ópera prima. Esta inclinación se ha convertido en una necesidad apasionante.

En la actualidad permanece inmerso en el proyecto que se convertirá en su segunda novela.

Sinopsis: Corre el año 1870 y un futuro escritor, desconocido aún, llamado Robert Louis Stevenson, pasea por las calles de una localidad costera escocesa. De improviso, tiene un encuentro con una anciana que adivina detalles sobre su porvenir. Años después, un despiadado asesino riega de sangre las calles londinenses. El destino entrecruzarán la vida de ambos personajes. Y los acontecimientos se precipitan hasta las islas del Pacífico Sur.

La historia de una familia a lo largo de treinta años y de medio mundo. Libertad, amor, odio, venganza y transportan al lector por el París, Londres, New York o Honolulu de la segunda mitad del siglo XIX.

Una novela intrigante que nos abre la puerta a uno de los hechos más inquietantes y enigmáticos de una época. Magnífica conjunción entre realidad, literatura y suspense que atrapan al lector hasta la última línea.



Género: Novela negra
Edición papel

2015

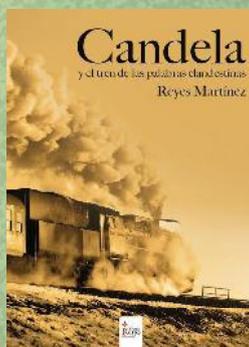
Candela y el tren de las palabras clandestinas

Reyes Martínez



Reyes Martínez, nació en Madrid en 1972. Es Técnico Superior en Imagen para el Diagnóstico desde 1993. Desde hace cinco años reside en Gijón (Asturias) compaginando el trabajo en un hospital, la labor de ama de casa y de madre de tres hijos, con su afición a la escritura. Tiene editados dos libros juveniles: Candela y el misterio de la puerta entreabierto (2011), y Candela y el rey de papel (2012).

Sinopsis: Candela viaja junto a sus amigos en un tren cuando, de repente, descubre que el vagón en el que se encuentra, no es el mismo que en el que estaba sentada. Comprueba, alucinada, que tanto sus amigos como ella, parecen sacados de una película antigua, pese a que recuerda, perfectamente, que cuando subieron al tren no iban vestidos así. De repente, el revisor irrumpe en el vagón y le pide el billete a Candela, quien no es capaz de encontrarlo. Con una siniestra sonrisa, el hombre la invita a abandonar el tren.



Infantil y juvenil
Edición papel

Anjara

Agustín Molleda

2015



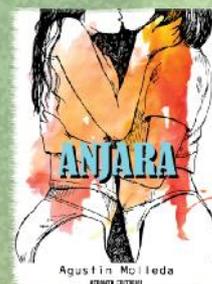
Nacido en Bercianos del Real Camino (León) en 1949, Agustín Molleda residió largas temporadas en León y Valladolid hasta que en 1985 fijó su residencia en Gijón. Se inicia ya mayor en su carrera como escritor.

Sinopsis: De Vallecas a Londres, Ciara, recién licenciada en Derecho, pasa a ser friegaplatos en un conocido restaurante de la capital británica. Un tránsito frenético desde debajo de la cama de su hermano Álvaro y sus piratas fantasma hasta el centro de un huracán llamado familia, amigos, amor, alcohol y sexo sin tapujos.

Tras cometer un error de consecuencias imprevisibles, decide poner tierra de por medio y abandonar rápidamente Madrid. Ya en el avión, camino de Londres, descubre a Anjara, su compañera de asiento, una preciosa mujer misteriosa que la observa constantemente con ojos lascivos. ¿Qué oculta esa mirada llena de lujuria?

Ya en Londres, conocerá a Sveta y Antonio, que entre otras personas, y junto con Anjara, serán meras cartas dentro de la baraja de Anjara, que intentará ganar una simbólica partida de sentimientos, intereses y sucios deseos para conseguir sus fines y volver a Madrid con la cabeza alta. Pero, aunque es fuerte su voluntad, el tacto de Anjara hará temblar de excitación a Ciara hasta que su determinación saltará por los aires.

Sin embargo, no es todo luz en el paraíso. Los pecados del pasado están listos para volver a la vida de ambas”.



Género: Novela
Edición papel

Confieso que he perdido el miedo

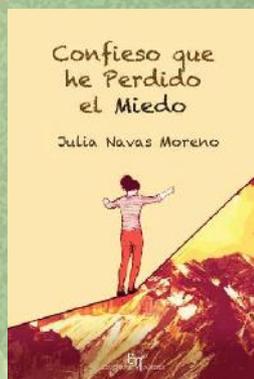
Julia Navas Moreno



Julia Navas Moreno nació en Avilés en 1966. Desde 1989 reside en Gijón. Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Oviedo, su verdadera pasión ha sido siempre la literatura. Comenzó a escribir poesía y relatos a una edad temprana, recibiendo varios premios como ganadora y finalista. Permaneció muchos años inactiva, volviendo con ganas y retomando la escritura con la que ha sido su primera novela, *Esperando a Darian*, una historia trepidante y emotiva con una prosa directa y llena de lirismo. También escribe artículos de opinión que recogen algunos de sus blogs y que han visto la luz en numerosas cartas a El País Semanal. En noviembre del 2014 fue la ganadora del // *Concurso de Relatos Contra la Violencia Machista* que organiza el Ayuntamiento de Terrassa con la concejala de Políticas de Género. Dicho relato aparece en un libro: *Compartiendo Historias*. El 27 de marzo presentará su primer poemario *Confieso que he perdido el miedo*, de la mano del poeta David González.

Sinopsis: Porque los temores y la desidia no ayudan a encarar la vida; porque la Poesía es una puerta abierta a los sueños y anhelos, a la rabia y a la nostalgia..., Julia confiesa haber perdido el miedo en una declaración de intenciones, rindiendo homenaje con el título a uno de sus poetas preferidos, que confesó haber vivido: Pablo Neruda.

En *Confieso que he perdido el miedo*, los versos se saludan entusiasmados en el reencuentro con la inspiración; se rebelan con ira o nos retan con la más fina ironía. La amistad, el amor, el deseo... ¿Nada nuevo que contar? Ella necesitaba hacerlo desde su cuerda de funambulista.



Género: Poesía
Edición papel

La suerte de encontrarte

Helena Nieto



Helena Nieto (Gijón) reparte su vida entre sus dos pasiones: la guitarra y escribir. Profesora de guitarra, ha decidido perseguir su sueño, ser escritora.

Desde pequeña se inventaba historias llenas de personajes, ahora nos muestra esos personajes llenos de vida para hablarnos de amor, amistad, porque las emociones son el eje que mueve el mundo. Helena siempre ha creído que si persigues tus sueños... se acaban por cumplir. Sus novelas publicadas son: *Secretos de arena*, *Un punto y aparte* y *Tras los besos perdidos*.

Sinopsis: Con casi dieciocho años, a Vicky lo que más le interesa en el mundo son sus amigas... y los chicos. A punto de empezar su primer año en la universidad nos irá relatando cómo transcurre su vida con todos los cambios que se aproximan.

Nuestra protagonista sufrirá con su primer desengaño amoroso pero el destino le tiene preparada una sorpresa: Álvaro, un joven del que se enamorará a primera vista, pero... ¿Es Álvaro el amor de su vida?

La suerte de encontrarte es una deliciosa historia de amor donde se pondrán en juego valores tan esenciales como la amistad y la familia.

Un optimista canto al amor.



Género: Romántica
Edición digital

Me faltabas tú

Helena Nieto



Helena Nieto (Gijón) reparte su vida entre sus dos pasiones: la guitarra y escribir. Profesora de guitarra, ha decidido perseguir su sueño, ser escritora.

Desde pequeña se inventaba historias llenas de personajes, ahora nos muestra esos personajes llenos de vida para hablarnos de amor, amistad, porque las emociones son el eje que mueve el mundo. Helena siempre ha creído que si persigues tus sueños... se acaban por cumplir. Sus novelas publicadas son: *Secretos de arena*, *Un punto y aparte* y *Tras los besos perdidos*.

Sinopsis: A últimos de los años setenta, en una apacible ciudad de provincias, Cristina Klein, hija de una acaudalada familia, se dedica a dar clases de inglés en una prestigiosa academia de idiomas. Su vida se verá alterada con la llegada de un profesor de ideas liberales y progresistas, del que se enamorará perdidamente, haciendo que todo su mundo se vuelva al revés.



Género: Romántica
Edición papel

La simetría del alma

M^a de Gracia Peralta



La toledana M^a de Gracia Peralta es licenciada en Derecho y escritora. Máster en Dirección y Gestión de Recursos Humanos, desarrolla un proyecto de investigación para la UNED sobre el Derecho de los Alimentos, como derecho fundamental.

Ha publicado numerosas narraciones en sendas revistas y como consecuencia de diferentes menciones literarias.

Desarrolla el blog literario *Margot Atelier Literario*, donde publica reflexiones, opiniones y lecturas.

Sinopsis: Los poetas latinos identificaron vida con poesía y poesía con amor. Proporcio defendió esta teoría del "amor hasta la muerte" e incluso "hasta después de la muerte". Así, en un tono elegíaco, la autora refleja en *La simetría del alma esa fidelidad del amor hasta el fin*.

Como cronista, M^a de Gracia Peralta entrelaza desencuentros y atracción afectiva, un continuo sucederse del anhelo romántico, de la arrebatada locura, de la lejanía o de la soledad del consuelo; una estructura poética encadenada, casi epistolar y con resonancias educadoras donde los personajes anhelados reciben como tributo su ternura desde el firmamento de la intimidad.



Género: Poesía
Edición papel

Adagio

Miguel Ángel Pérez García

2015

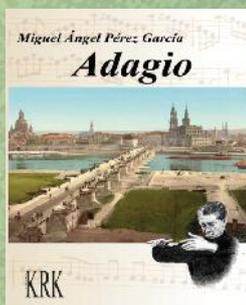


Miguel Ángel Pérez García (Mieres, 1962) es Doctor Ingeniero Industrial por la Universidad de Oviedo y profesor de la Escuela Politécnica de Ingeniería de Gijón. Ha publicado como autor y como traductor varios libros de carácter técnico y docente, así como un elevado número de artículos científicos y técnicos.

En su primera novela se sumerge en un terrible hecho histórico, el bombardeo de Dresde, y en la relación con el Adagio en sol menor atribuido a Albinoni.

Sinopsis: Febrero de 1945. Mientras Alemania camina hacia la derrota total en la Segunda Guerra Mundial, Dresde, una ciudad de escaso valor militar, es bombardeada con tal dureza que se produce la primera tormenta ígnea de la historia. En el incendio se consumió la vida de miles de civiles y se perdieron para siempre obras de arte y arquitectura de valor incalculable; muchos de los tesoros de la biblioteca de la ciudad no escapan a tan negro destino y quedaron destruidos o gravemente dañados.

Tras el fin de la guerra en Europa, el musicólogo italiano Remo Giazotto viaja a la devastada Dresde siguiendo las huellas de un casi desconocido compositor veneciano del siglo XVIII, Tommaso Giovanni Albinoni, con la esperanza de encontrar alguna de sus obras perdidas entre las ruinas de la biblioteca.



Género: Novela histórica
Edición papel

Con la vida a cuestas

Benjamín Recacha

2015



Me llamo Benjamín Recacha. Soy periodista desde hace 20 años. He trabajado en todos los ámbitos de la comunicación, pero desde enero de 2012 estoy en “proceso de reinención”, bonito eufemismo para decir que no ejerzo mi profesión... He escrito mi primera novela, *El viaje de Pau*, y ahora presento mi segunda: *Con la vida a cuestas*. Además, soy profesor de refuerzo escolar en la escuela Ser & Estar de Badalona.

Sinopsis: La vida golpea sin avisar, cruel, despiadada. Alberto, un hombre feliz, pierde a su hijo en un accidente, y su pareja, incapaz de reiniciar juntos el camino, se marcha. Tras meses de dolor sordo y de dejarse llevar sin rumbo, decide darse una última oportunidad emprendiendo un viaje. Una aventura desesperanzada que lo llevará a cruzarse con otras personas que, como él, cargan con la vida a cuestas, y que, sin pretenderlo, irán dando forma a un Alberto diferente, capaz de descubrir nuevos retos vitales.

Paralelamente, Lorena, una mujer resentida con su pasado y con la vida en general, descubrirá a través de la blogosfera el aliciente necesario para recuperar la autoestima. Su experiencia servirá de inspiración a otras almas en pena, incluida la de ese viajante anónimo que carga con una mochila tan pesada...

Dolor, incompreensión, nostalgia, pero sobre todo, amor por la vida, amistad y empatía son los ingredientes que se mezclan para conformar un lienzo repleto de matices.



Género: Novela
Edición papel

Tienes una cita... si te apetece.

En marzo último pasado ofrecimos el **Taller presencial práctico de Novela** dictado por el Profesor Luis Luna y...
¡Ya tenemos fecha para el siguiente!

Taller presencial práctico de Novela avanzado

En esta ocasión, el profesor Luis Luna trabajará en base a vuestras novelas...
¡Un intercambio más personal y directo!

Lugar: Gijón

Fecha prevista: 19 y 20 de septiembre, 2015

Número de participantes: Limitado

**¿Deseas leer más?
¿Saber más?
¿Te gusta escribir?**

Recuerda que la Asociación de Escritores Noveles ofrece cursos online o a distancia de Escritura Creativa:

Relato (inicial y avanzado)
Coaching o Tutorial de Novela
Cuentos
Poesía
y próximamente:
Escritura terapéutica.

Además:
Redacción periodística
Crítica literaria y periodística
Lector editorial
Blog como vía de promoción
Redes sociales para escritores



Más información en la última página de nuestra revista Y LATINA.

2014

Las reliquias del silencio

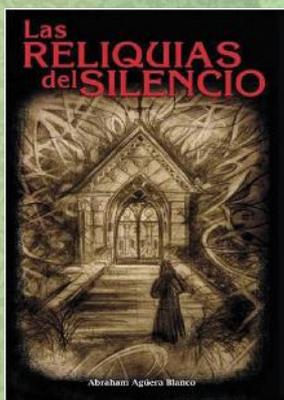
Abraham Agüera



Abraham Agüera Blanco nació en Villaviciosa en 1974, lugar donde pasó su infancia. Obtuvo el título de Técnico Superior en Administración y Finanzas en el IES Víctor García de la Concha, y en la actualidad vive y trabaja en Oviedo.

Abraham es aficionado a la escritura desde temprana edad y empezó a compartir sus textos por Internet bajo distintos seudónimos. La experiencia le resultó gratificante y comenzó a colaborar con varias asociaciones literarias y en blogs. Animado por las críticas de ese entorno digital decidió publicar su primera novela «Las Reliquias del Silencio».

Las reliquias del silencio es una novela negra ambientada en Asturias llena de suspense, acción y aderezada con un toque de romanticismo, cuyo protagonista es el detective privado Balagar Fartón.



Género: Novela negra
Edición papel

Una historia en el aire

Celia Álvarez Fresno



Celia Álvarez Fresno (San Salvador de Valledor - Asturias)

es una autora asturiana que nació en abril, cuando la primavera comienza y ella, lleva es primavera siempre dentro. Comenzó en el mundo literario siendo casi una niña. Colabora con artículos en revistas y diarios, y hoy, después de un tiempo dedicada a la familia y trabajo, participa en reuniones literarias, y ahora retorna con más fuerza que nunca en el apasionante mundo de las letras.

Sinopsis: Alba y Esteban... un amor más allá de lo establecido.

Alba sigue su vida normal. Está enamorada de Esteban, su marido, y todo va bien. Hasta que un día una triste noticia cambiará sus vidas: Alba tiene cáncer.

A partir de ese momento la protagonista encontrará una fuerza dentro de ella que desconocía, comprenderá que el amor, la energía, la vida, pueden ser más fuertes que la enfermedad.

Alba luchará...



Género: Narrativa
Edición papel

El despertar

Isaac Barrao



Isaac Barrao nació en Gerona en 1976. Su pasión desde la niñez son las palabras y el dibujo. Aunque la vida le llevó por otros derroteros en el plano laboral, ha decidido centrar su vida en lo que le gusta. Ha publicado su primera novela de Ciencia Ficción - terror, *El despertar*, y está cursando un grado de dibujo artístico. En la actualidad reside en Mora d'Ebro, en Tarragona.

Sinopsis: Un lugar maldito para algunos, venerado para otros, unos personajes atrapados en el desolado y misterioso rincón de la mente en busca de una verdad que se abre a cada paso ante ellos, llevándolos al límite de la conciencia. Una trama que te conducirá a un nivel extremo, a un mundo habitado por sombras y esquirlas de luz que te invitarán a hacerte preguntas sin respuesta aparente, sumergiéndote en el paralelismo de la fantasía y la realidad convergiendo en un mismo punto. Adéntrate en los confines de la mente de John y Steven, enrólate con la agente Sam en busca de las señales que la obligan a creer en poderes superiores, déjate abrazar por la fuerza expresiva y sexual de Bazquez y..., no te olvides de una cosa: cualquier limitación que te plantees, solo está en tu mente.



Género: Ciencia ficción - terror
Edición papel

Rompiendo aguas

Pepa Calero



Pepa J. Calero nació en Socuéllamos (Ciudad Real). Es madre de tres maravillosos jóvenes, matrona y psicóloga. Le gusta vivir su vida, siempre a medio camino entre la imaginación y el mundo real. Le apasiona todo lo relacionado con la maternidad, viajar y... disfrutar uniendo palabras. Actualmente vive en Almería.

Ha ganado el primer premio del *concurso Maternidad Punto y Aparte de la Fundación FIV Recoletos* en el 2011 con el relato titulado *Un acto de amor*. Colabora en la *Revista Literaria Terral*, en la sección *El viajero*. En 2012 fue finalista en el *concurso internacional de relatos Max AUB*.

Sinopsis: Clara, embarazada de su primer hijo, desea vivir su parto de forma natural. Para ello cuenta con su plan de parto y su rechazo a la anestesia epidural. A punto de cumplir cuarenta años, ha decidido ser fuerte y demostrar a todos y a sí misma que podrá. A pesar de la oposición de su entorno, ella lucha por sus ideas. Todo iba bien hasta que rompió aguas y las sorpresas se sucedieron unas tras otras.

Rompiendo aguas es una obra imprescindible para aquellos lectores que deseen conocer todo lo que rodea al embarazo y al parto, pero no de una manera técnica, sino sumergiéndose en una travesía emocional ante la que será difícil mantenerse impassible.



Género: Narrativa
Edición papel

No soy la bella durmiente

Teresa Cameselle



Teresa Cameselle tiene 39 años y vive en A Coruña. Como escritora ha publicado varios relatos en libros conjuntos con otros autores y también en La Voz de Galicia. Ha sido finalista en el premio Acumán de relato breve y en julio de 2007 fue finalista del premio de novela de La Voz de Galicia. La hija del cónsul es su primera novela romántica publicada y con la que ha sido galardonada con el I Premio de novela romántica de Talism

Sinopsis: Esta historia empieza con un gato llamado Tesoro. Aunque, como empieza de verdad, es con la chica que le gusta al chico que cuida de Tesoro.

Y no es una historia de “chico conoce chica...”, porque Sergio y Sofía ya se conocen, mucho; de hecho fueron novios en el instituto. Pero han pasado diez años sin verse. Y ahora viven de nuevo en la misma ciudad, y a él se le ha ocurrido mudarse al mismo edificio, y visitarla en el trabajo cada dos por tres... Y su vecino tiene un gato, y viaja mucho, y precisamente durante uno de esos viajes empieza esta historia.



Género: Romance actual
Edición: papel

Coco y el misterio de los zapatos rojos

Luis Compés



Luis María Compés Rebato nació en el castizo barrio madrileño de Lavapiés en la primavera del año 1956. Diplomado en Información y Turismo ha desarrollado toda su trayectoria profesional inmersa en el sector servicios.

Autor de diversos artículos de opinión publicados en la prensa diaria y semanal de Alcalá de Henares, ciudad en la que reside en la actualidad, editó en el año 2004 un libro de ensayo titulado “Visión de la actualidad sociopolítica en forma de apéndices”.

Ha sido finalista de diversos concursos de relato corto, siendo uno de los más relevantes el de “café”, convocado por el Diario de Alcalá, en el que participó con el cuento “Suspirando en el Café” (2005).

De los tres libros editados hasta el momento, su ópera prima, *Reina de su imaginación*, un entrañable libro dedicado a su madre, va ya por la cuarta edición. Todo un récord para un escritor novel que no ha contado con el apoyo de una editorial.

Sinopsis: ¡Para resolver los más extraños misterios hace falta un detective con mucho olfato! Os presentamos a Coco, un yorkie de kilo y medio con más intuición que Sherlock Holmes. Junto a su dueña Carolina correrá mil peripecias y se enfrentará a quinientos peligros, para resolver el enigma que trae de cabeza a todo el mundo: un enigmático ladrón que atraviesa puertas cerradas y deja siempre, como firma, un par de zapatos rojos.

En esta primera CocoAventura, Luis Compés y Coco nos llevan de la mano por Roma y Madrid en una hazaña a veces heroica y a veces... ejem... pegajosa, porque Coco acostumbra a meterse donde no le llaman. Será por eso que es tan buen investigador...

Humor, aventura y acción para lectores de siete a noventa años, con las ilustraciones de Isidoro Niero.



Género: Infantil Juvenil
Edición: en papel

La Fábula de los sueños.

Parte I: La rebelión del Fénix

2014

Tómas Dagna



Soy de Las Palmas de Gran Canaria, tengo 25 años y desde que era niño me ha apasionado la escritura. Llevo escribiendo desde los 11 años, aproximadamente. Desde entonces, no he dejado de escribir. En 2010 mandé una de mis novelas a un concurso literario organizado por la Universidad de Las Palmas de G.C. , no fui el ganador pero mi libro quedó en el puesto número seis.

Sinopsis: “Desde mi infancia, siempre he creído que un mundo diferente al mío no existía. Que era totalmente imposible. Que los rumores que se acogían a que otro lugar paralelo y muy diverso al existente se amparaba en algún lugar, eran infinitamente inciertos. Hasta que un día, mis ojos echaron por tierra a mis creencias. Mi nombre es Belina Maerd y, aunque nadie lo crea, he encontrado el paradero donde los sueños descansan”

Sumérgete en un mundo donde la fantasía te haga vivir una espectacular experiencia llena de magia, misterio, aventura y amor.

Déjate atrapar por los sueños.



Género: Fantasía-Aventuras
Edición digital (Ebook)

La marca Vikinga

M. P. Drayes

2014



Nací el 7 de septiembre de 1970 en Gijón. La afición a la lectura la tuve temprana, de la mano de mi padre. Y su afición a escribir también prendió en mí de la misma forma. Comencé colaborando con el cuaderno cultural “Prímula” editado en el hospital de Cabueñes, en el que publiqué relatos y artículos. En el año 2012 escribí mi primera novela, “La marca vikinga”. La autoedité un año después, en junio de 2013, bajo el seudónimo M.P.Drayes. En febrero de 2014 hice la versión digital de la misma, disponible en Amazon. Tengo publicado también un relato corto que fue elegido en el Concurso de microrrelatos eróticos de librería La Costera de Xátiva, Valencia. También colaboré con el blog literario indiesletraheridos.blogspot.com en el que publiqué una reseña de la novela “La yerba prodigiosa” de M^a Jesús Quesada. Actualmente he terminado mi segunda novela, titulada “El llagar” que está en proceso de corrección. Y estoy escribiendo un libro de microrrelatos de temática variada. Además de la literatura, añadir que tengo otras aficiones tardías como la música, (gaita y violín), la montaña y la fotografía. En esta última afición gané un concurso del diario El Comercio cuyo tema era “Turismo activo en Asturias” con una fotografía tocando la gaita en la cima de un pico, uniendo así dos de mis hobbies.

Sinopsis: Ivarr nace con una mancha que cubre una parte de su cuerpo, en una cultura en la que los recién nacidos con alguna tara significativa pueden ser abandonados por sus padres en la nieve, aunque su gemelo nace sin ella. En un viaje por mar, su barco es sorprendido por una tormenta. Ivarr y sus compañeros acaban en una costa: el norte de Jacobsland, en el que reina Alfonso III el Magno. Allí pasarán un invierno escondidos... pero son descubiertos por Mumma, una joven curandera. En los años siguientes, Ivarr viajará por medio mundo pero seguirá pensando en una cruz y un puño de azabache desde que salió del reino astur.



Género: Historia/épica/aventuras
Edición papel y digital

Bernarda la dragona

Alicia G. García

2014

Alicia G. García es una profesora asturiana que un día soñó conjuntar letras que pudieran dar sentido a todo aquello que ella tenía dentro de su cabeza... y el sueño se hizo realidad.



Sinopsis: Bernarda es una dragona doméstica que se gana la vida ayudando a los humanos en el cuidado de sus pequeños. Durante muchos años los dragones fueron perseguidos y encerrados en torres y cuevas, el desconocimiento de la gente hacia su especie hacía que nos dieran miedo. Por fortuna, un acuerdo por ambas partes consiguió que la convivencia en paz fuese posible.

Tras el acuerdo alcanzado los dragones deben respetar cuatro reglas sagradas. La primera se refiere a que nunca debemos usar el fuego de nuestro aliento, la segunda, jamás podemos sobrevolar las aldeas y ciudades, nuestra sombra planeando sobre el tejado de las casas aún causa miedo, la tercera nos impide viajar, sin la compañía de un adulto, cuando el sol se haya puesto y la última, por ningún motivo dañaremos a un humano.

Mi vida tranquila al lado de Marta y de su familia, se ve alterada el día que mi tío abuelo Paco, el único miembro de mi familia que no aceptó firmar el pacto con los humanos, decide abandonar su refugio y secuestrar a la mamá de Marta.

¿Qué secreto guarda la mamá de Marta? ¿Por qué la secuestra el abuelo Paco? ¿Quién la ayudará? ¿Por qué está enfadada Marta con sus papás?



Género: Infantil Juvenil
Edición en papel

Y por fin, el silencio

Alicia G. García

2014

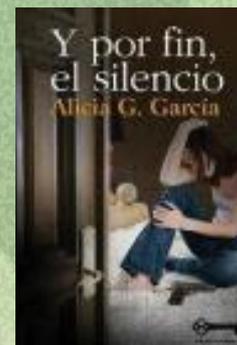
Alicia G. García es una profesora asturiana que un día soñó conjuntar letras que pudieran dar sentido a todo aquello que ella tenía dentro de su cabeza... y el sueño se hizo realidad.



Buenos días es su primera obra editada, ganadora del Certamen de Novela Corta Princesa Galiana, en la que se destacó su interesante estructura narrativa.

Y por fin, el silencio, su segunda obra, es la primera incursión que la autora realiza en un género diferente, la novela negra.

Sinopsis: Tres mujeres asesinadas. Un pasado sin respuestas, un terrible secreto de la infancia. Una deuda en el presente, un futuro que desaparece. Una confesión.... Mientras la inspectora Elisa Antuña descubre que su futuro desaparece, un antiguo caso sin resolver regresa a su vida, una nueva chica asesinada, un nuevo misterio sin pista. El pasado retorna para convertir de nuevo sus noches en pesadillas. Sin tiempo para pensar, Elisa debe actuar, no puede mantener sus fantasmas escondidos por más tiempo.



Género: Novela negra
Edición digital

La caída del inmortal

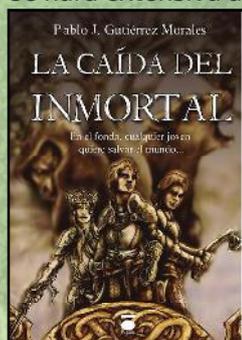
Pablo J. Gutierrez

2014



Nací en la bella ciudad de Granada un 22 de Marzo del 1988. Mi inquietud por escribir surgió de la necesidad de canalizar la imaginación que se acumulaba en cientos de aventuras en mi cabeza y contarlas, compartirlas. Mi primera novela "El Sucesor" la empecé a escribir con diecisiete años. Al principio eran muchas palabras sobre la libreta de clase, donde me aburría mortalmente. Luego esas palabras rellenaron muchas libretas y me di cuenta que estaba escribiendo una aventura que podía compartir. Mi padre me animó a convertirlo en libro. Fue muy gratificante ver que amigos, familia y algún desconocido, compartían mis aventuras. "La caída del Inmortal" mi segundo libro, es más "maduro". Aunque mantiene la misma filosofía, aventuras en mundos irreales, es un libro que profundiza más en los valores e inquietudes de las personas.

Sinopsis: Cuando Arturo vuelve una tarde del trabajo, su mujer le entrega un misterioso paquete sin remitente y con un inquietante dibujo. Al rasgar el envoltorio descubre un libro titulado El Inmortal, cuyo autor es Pablo. Un aluvión de recuerdos le transporta treinta años atrás. En aquella época, Arturo era un solitario muchacho de quince años sin rumbo, inmerso en su infierno personal e incapaz de ver más allá de la miseria absoluta del barrio marginal donde vivía. En ese momento llega al barrio, y a su vida, Pablo, un chico extraño, soñador y vital que le enseñará a mirar con otros ojos lo que le rodea, y a apreciar que en acciones aparentemente sin importancia se encuentra el héroe que cada uno sueña ser. Arturo se siente magnetizado por su forma de pensar y ver el mundo. Pero Pablo esconde un secreto y Arturo descubrirá que tiene un don: el de sumergir en su mundo de fantasía a aquel que quiera acompañarle. Un tirano llamado El Inmortal ambiciona dominar «El Todo». La lucha de Arturo ha comenzado y se hará extensiva al mundo real...



Género: Ficción épica
Edición en papel

La eterna travesía del alma

Juana D. Martínez

2014



Juana D. Martínez (Cartagena - Murcia) asturiana de adopción, es una mujer activa, que se define como autora novel, ecologista, comprometida en la defensa de los Derechos Humanos y en la conservación del planeta. Eterna aprendiz de la gente, la naturaleza, y la vida.

Le gusta escribir desde su juventud y nunca ha dejado de hacerlo. Ha publicado poemas y relatos. La eterna travesía del alma (2014), es su primera novela.

Sinopsis: Ana es una mujer triste y amargada que un día se da cuenta que necesita dar un profundo cambio a su vida para poder recuperar la felicidad. Mientras se encuentra inmersa en ese proceso de cambio, una serie de casualidades la llevarán a un pequeño pueblo de Asturias donde conocerá a Tenzing, un lama tibetano que vive desde hace años en una cueva en la ladera de una montaña.

La llegada a Asturias y el encuentro con el lama despertarán en Ana recuerdos de una terrible vida anterior que le ayudarán a comprender el sentido de su vida actual.

La novela se desarrolla en cuatro escenarios diferentes: Madrid, Asturias, India y Tíbet.



Género: Narrativa
Edición en papel y digital

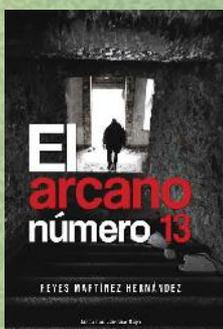
El arcano número 13

Reyes Martínez



Reyes Martínez, nació en Madrid en 1972. Es Técnico Superior en Imagen para el Diagnóstico desde 1993. Desde hace cinco años reside en Gijón (Asturias) compaginando el trabajo en un hospital, la labor de ama de casa y de madre de tres hijos, con su afición a la escritura. Tiene editados dos libros juveniles: Candela y el misterio de la puerta entreabierta (2011), y Candela y el rey de papel (2012).

Sinopsis: Un terrible asesinato ocurre en una céntrica calle de Madrid. La policía tan solo tiene una pista y le viene de la mano de una vidente. La inspectora Sara Benítez, encargada del caso, se verá obligada a elegir entre el mundo racional y palpable al que está acostumbrada y el mundo esotérico e intangible en el que su mente es incapaz de creer. Por otro lado Diana, una joven a la que un accidente le arrebató el sueño de ser bailarina, empieza a involucrarse, sin quererlo, en el caso que ocupa a la policía. Pero un nuevo y brutal asesinato dará un giro inesperado al caso, haciendo que Sara no tenga más remedio que cambiar su manera de ver las cosas. Logrará la inspectora Benítez superar su escepticismo y coger al asesino? ¿Qué significa en el Tarot el arcano número 13? ¿Quién es Gabriel? ¿Por qué está matando mujeres relacionadas con el esoterismo?



Género: Policial
Edición en papel

E-83 San Cayetano

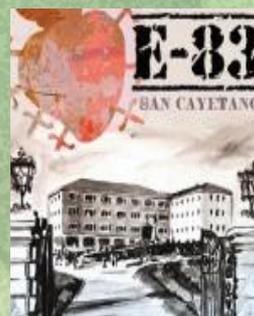
Agustín Molleda



Nacido en Bercianos del Real Camino (León) en 1949, Agustín Molleda residió largas temporadas en León y Valladolid hasta que en 1985 fijó su residencia en Gijón. Se inicia ya mayor en su carrera como escritor.

Sinopsis: En esta segunda novela se adentra como testigo preferente en la entramada y secuaz infancia que padecieron los niños criados en la Ciudad Residencia Infantil San Cayetano de León, en la década 1955-1965.

Una historia real y truculenta, donde la pederastia se practicaba a rajatabla y que deja claramente al descubierto, tras más de cincuenta años escondido bajo las alfombras del Palacio de Botines (Diputación Provincial), el horroroso y tiránico comportamiento de los religiosos Terciarios Capuchinos durante el gobierno del que muchos ciudadanos de León llamaron El Hospicio. Él fue uno de esos niños de San Cayetano. Una novela valiente y combativa.



Género narrativa
Edición en papel

Esperando a Darián

Julia Navas Moreno

2014

Julia Navas Moreno nació en Avilés en 1966. Desde 1989 reside en Gijón. Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Oviedo, su verdadera pasión ha sido siempre la literatura. Comenzó a escribir poesía y relatos a una edad temprana, recibiendo varios premios como ganadora y finalista. Permaneció muchos años inactiva, volviendo con ganas y retomando la escritura con la que ha sido su primera novela, *Esperando a Darián*, una historia trepidante y emotiva con una prosa directa y llena de lirismo. También escribe artículos de opinión que recogen algunos de sus blogs y que han visto la luz en numerosas cartas a El País Semanal. En noviembre del 2014 fue la ganadora del *II Concurso de Relatos Contra la Violencia Machista* que organiza el Ayuntamiento de Terrassa con la concejalía de Políticas de Género. Dicho relato aparece en un libro: *Compartiendo Historias*. El 27 de marzo presentará su primer poemario *Confieso que he perdido el miedo*, de la mano del poeta David González.

Sinopsis: Ana repasa su vida en un momento agrídulce: su plácida niñez, su adolescencia trepidante en el Madrid de la Movida... Años de música, diversión y coqueteo con las drogas; de amistad inquebrantable junto a Luis, un espacio físico y humano que la acoge y la protege de su soledad; su autoengaño en la relación adictiva y peligrosa con David, que acaba tras un acontecimiento inesperado. El encuentro con Darián la llenará de ilusión y compensará el escozor de las heridas abiertas, aunque él haya llegado de su país, la antigua Yugoslavia, lacerado por la guerra, el desarraigo y una historia dolorosa que trata de ocultar. La espera del otro ha merecido la pena, pero la felicidad es un estado intenso e inestable; efímero como un suspiro.



Género: Narrativa
Edición en papel

Tras los besos perdidos

Helena Nieto

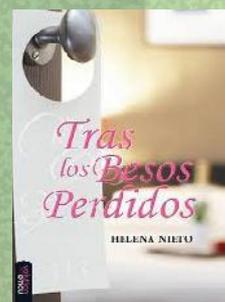
2014

Helena Nieto (Gijón) reparte su vida entre sus dos pasiones: la guitarra y escribir. Profesora de guitarra, ha decidido perseguir su sueño, ser escritora.



Desde pequeña se inventaba historias llenas de personajes, ahora nos muestra esos personajes llenos de vida para hablarnos de amor, amistad, porque las emociones son el eje que mueve el mundo. Helena siempre ha creído que si persigues tus sueños... se acaban por cumplir. Sus novelas publicadas son: *Secretos de arena*, *Un punto y aparte* y *Tras los besos perdidos*.

Sinopsis: Lilian Marcos, vive una vida idílica al lado de un marido tocado por el éxito. Lo que nadie sabe, es que tras esa apariencia de hombre perfecto, se encuentra otro que engaña, controla y domina en todos los aspectos la vida de su mujer. El maltrato, no es menos destructivo por no ser físico y Lilian se siente desesperada, y ve cómo se va anulando su personalidad, día tras día. Ella es solo una posesión más, un trofeo para lucir de cara a la galería. Pero el destino la sorprende el día que trae su pasado al presente. Un reencuentro con Andrés Salgado, un antiguo amigo de la universidad, le abrirá los ojos a otra realidad que hará que se plantee muchas cosas sobre su existencia. Lo peor, es que su marido aún tiene otros planes para ella...



Género romántica
Edición papel

Baúl de cuentos

Gabriela Quintana



Gabriela Quintana nació en Tabasco, México. Titulada en Comercio Exterior, Máster en PNL, Educadora en Masaje Infantil por la AEMI Barcelona. Por muchos años se dedicó al diseño y fabricación de marroquinería. Los últimos años ha tomado cursos, talleres y diplomados de Literatura y Creación Literaria. Su pasión por las letras y la escritura ha estado siempre presente desde niña, habiendo publicado dos cuentos en una revista a los nueve años. Por no es sino hasta 2012 que publica un libro infantil iniciando de manera formal su carrera como escritora. Actualmente divide su tiempo entre profesora de inglés, talleres de literatura, la escritura de su primera novela y varios relatos.

Es un libro de cuentos infantiles, ilustrado, para disfrutar y compartir con nuestros hijos, sobrinos, nietos..., las aventuras de *Max y los Patos*, el *Pequeño cocodrilo*, y *Gusi Gusano*.



Infantil
Edición papel

El viaje de Pau

Benjamín Recacha



Me llamo Benjamín Recacha. Soy periodista desde hace 20 años. He trabajado en todos los ámbitos de la comunicación, pero desde enero de 2012 estoy en “proceso de reinención”, bonito eufemismo para decir que no ejerzo mi profesión... He escrito mi primera novela, ***El viaje de Pau***, y tengo en marcha un segundo proyecto literario, titulado ***Con la vida a cuestas***, que publicaré en breve. Además, soy profesor de refuerzo escolar en la escuela Ser & Estar de Badalona.

Sinopsis: El Viaje de Pau es una novela que narra tres viajes, el de su protagonista, Pau; el viaje interior que supone darle un giro total a tu vida; y un interesante viaje al pasado, durante la guerra civil, de la mano de un pastor del pirineo aragonés que nos adentrará en un hecho histórico, La bolsa de Bielsa.

*La historia transcurre en un pequeño pueblo del Pirineo Aragonés, Bielsa, un trocito de paraíso en las montañas.



Género: Narrativa
Edición papel

El otro lado

Lidia Ribera

2014



Nacida en Valencia en 1975. Como la protagonista de su libro cree que, si tienes fe, puedes hacer cualquier cosa. Ha participado en varios premios literarios. *El otro lado* es su primera novela.

Sinopsis: En el Prominence Hospital de Canadá, un joven que se debate entre la vida y la muerte, después de haber sufrido un brutal accidente de moto, despierta del coma y descubre que no puede moverse.

La vida transcurre con normalidad hasta que ocurren una serie de accidentes y muertes que afectan a todos los que rodean al joven... Alissa, una de las enfermeras que le cuida, se debate entre el cariño y el temor. ¿Qué está pasando?

¿Qué harías si tuvieras el poder de cambiar tu vida? Y... ¿si pudieras cambiar la vida de quienes te rodean?



Género: Ficción
Edición papel

Cuando el pasado despierta

Olga Rico

2014



Olga Rico Cada-vid nació en Pontedeume (A Coruña). Cursó estudios en la Universidad de Santiago de Compostela donde se licenció en Medicina y Cirugía. También posee el título de Procurador de los Tribunales. En la actualidad vive en Oviedo donde trabaja como médico de Urgencias. Está casada y tiene un hijo. Después de escribir varios relatos y novelas cortas, edita su primera novela: *Cuando el pasado despierta*.

Sinopsis: Elvira, una enfermera dedicada al cuidado de su padre, enfermo de Parkinson, comienza a abrigar una nueva ilusión cuando Lorenzo, un atractivo comisario de policía, entra en su vida. Sin embargo, las circunstancias personales de ambos hacen imposible aquel incipiente amor. Con el paso del tiempo, la vida de Elvira da un importante vuelco al entrar a trabajar en la prestigiosa clínica Marsé, regentada por una misteriosa familia de médicos que viven en una lujosa mansión. Elvira se verá atrapada en un torbellino de intrigas y secretos, de amores perdidos, odios y venganzas. Lorenzo, que continúa amándola, tendrá que vencer multitud de dificultades para intentar rescatarla.



Género: Novela romántica
Edición papel

El Ladrón de chocolate

Albertomadiou



Luis Alberto Rodríguez Rey (Albertomadiou) Gijón, 1975. Aunque nunca pensó en escribir un libro, sí es cierto que siempre le gustó haber podido contar alguna historia, y eso es lo que pretende este libro, contar una historia que pueda ayudar a alguien que esté perdido buscando una salida hacia su felicidad.

No se considera escritor, más bien dice que tuvo tiempo a escribir una historia, y la escribió. Esta publicación puede ser el punto de partida hacia la luz, de varias historias más que esperan en un cajón la oportunidad que está teniendo ahora su "hermana mayor".

Reseñar que lo de Albertomadiou, es un nombre que surge de unir el nombre del autor, con el nombre de un pueblo asturiano en el que ha pasado grandes momentos durante su infancia y adolescencia: Madiedo (Madiou).

Sinopsis: Ésta es la historia real de una pareja anónima, que podría ser cualquiera de vosotros. Quizás sus sufrimientos ya los hayas vivido en tu propia carne. Es posible que sea demasiado tarde para leerla, pero puede que aun estés a tiempo. Adéntrate en sus vidas y espía sus miserias, porque es fácil que tú seas uno de los protagonistas aunque no lo sepas todavía. Y aunque te pueda parecer un déjà vu, no lo es. Prepárate para la verdad. Es tu vida. Lee y aprende a identificar las señales que te encuentras por el camino. Párate y tómate tu tiempo para decidir qué quieres hacer con tu vida, y por qué camino la quieres llevar. Esta historia te puede ayudar a ver lo que algunos vieron demasiado tarde.



Género: Novela
Edición papel

La libertad de las almas perdidas

Liliana Vélez



Liliana Vélez es una mujer colombiana que en el 2010, tras ciertas circunstancias personales, decide ponerse a escribir un libro.

Ella quiere contar todo aquello que vivió en primera persona y así ayudar a otras personas que pueden estar pasando por lo mismo. Ser una mano amiga, extendida, que sirva de apoyo, de timón en los malos momentos, de sustento de la ilusión, de la fuerza...

En su primer libro Liliana nos muestra (y demuestra) que SÍ, que se puede salir de las adicciones, de un mundo triste, oscuro y tenebroso, hacia un mundo diferente, donde la luz y la alegría acompañen tu vida.

Después de una infancia alegre y feliz, llegó una adolescencia de dudas, de adicciones al alcohol y otras drogas. La protagonista sufre y hace sufrir a los que quiere, su familia. No se respeta a si misma, estando siempre en la cuerda floja.

Pero un día decide cambiar, salir de aquella ignominia y luchar...



Género: Autoayuda
Edición papel y digital

Los Pichicalvos

Susana Visalli

2014



Nació en Caracas y es psicopedagoga de profesión. A temprana edad, en Venezuela, gana un concurso infantil de cuentos inspirados en las pinturas, obteniendo una caja de 24 colores "Prismacolor" como premio. En el 2010, obtiene el primer premio en el II Concurso Literario de Cuentos «¿Y tú qué cuentas?», organizado en la localidad leonesa, San Andrés del Rabanedo. En el 2011, resulta ganadora del I Certamen de Narrativa para autores noveles, organizado por la Asociación de Escritores Noveles, con la novela corta Cuando las gallinas mean. En el 2014 publica su primer cuento para niños entre los siete y los 120 años, Los Pichicalvos, una historia llena de fantasía que nos habla de cómo la tolerancia y el respeto mutuo pueden llevarnos a descubrir grandes amistades y enriquecer nuestro mundo interior.

Sinopsis: ¿Qué es un Pichicalvo? Es un ser pequeño, muy pequeño, tanto que podría pasar por...

Carol es una joven aprendiz de laboratorio. Una mañana al ir a vestirse para marchar, ve algo extraño en su calcetín blanco. Es como una mota de polvo. Con la uña de su dedo índice la golpea y... escucha una voz enorme que grita: ¡Noooo! Sobresaltada, se pone las gafas para fijarse mejor, de repente observa como el punto negro comienza a moverse... A partir de aquí la historia nos presenta como Carol y aquel pequeño y extraño ser comienzan a hablar, a conocerse, para descubrir que los Pichicalvos viven en...

Si lees este cuento quizás descubras que tú también puede que tengas uno en... tu habitación.



Género: Infantil Juvenil
Edición digital

En el próximo número más...

Recordad que si deseáis más información sobre dónde comprar y leer las obras aquí dispuestas, la encontraréis en la sección de "Libros" en nuestra página web :

<http://www.aenoveles.es/>

CURSOS ON LINE

ESCRITURA CREATIVA

Poesía (iniciación)

Buscaremos la perspectiva para crear el poema, ver cómo lo han hecho los mejores y aprender a hacerlo nosotros mismos. Conceptos fundamentales de construcción, disciplina de lectura y trabajo, etc., con el fin de escribir mejores poemas.

Tutorial de novela

Si conoces lo que es coaching sabrás que significa «metodología de aprendizaje acompañado, o asesorado, por un profesor o maestro», por eso el **Tutorial de novela** es un taller personalizado de coaching donde el profesor te ayuda paso a paso con tu novela.

Relato (inicial)

Un día a la semana el profesor/a enviará una unidad didáctica y ejercicios. El alumno dispone de una semana para realizar dichos ejercicios y enviarlos a su tutor. A la semana siguiente el profesor enviará los ejercicios corregidos, así como la siguiente unidad didáctica y los ejercicios correspondientes.

Relato II (avanzado)

Si quieres explorar nuevas técnicas, ir más allá investigando, crear nuevos horizontes... Si quieres buscar algo más, o comenzar en un nivel más alto, este es el curso que andas buscando. Se trabajará sobre los trabajos realizados por uno mismo y la parte teórica. Semanalmente, el profesor planteará propuestas de trabajo que se comentarán individualmente.

Los personajes

Aunque los personajes sean irreales, no adquieren su dimensión final hasta que no actúan por sí mismos. El nombre, su aspecto, cómo actúa..., harán que tu personaje perdure en la mente y atrape al lector.

El cuento

El primer contacto literario que tenemos siempre es con un cuento, pervive desde tiempos inmemorables, aunque con otras formas, diferentes reglas y nuevos motivos, todo esto es lo que veremos en este curso. No es un género menor, es autóctono y es todo un mundo en sí mismo, un mundo que convierte la mentira en una realidad a través de la imaginación.

COMUNICACIÓN

Redacción periodística

Si quieres saber cómo son las reglas y normas para escribir artículos, reportajes, columnas y poder colaborar con un medio digital o en la prensa escrita, este es el curso que estás buscando.

Blog, otra vía de promoción

El papel convencional del autor ya no tiene cabida en un mundo digital donde la promoción en las Redes Sociales (Facebook, Twitter, Blog...) es el eje fundamental para dar a conocer tu trabajo: tus libros. Aprende a crear una estrategia y a utilizar tu blog como una herramienta más para promocionar tus libros y a ti como «marca».

Redes sociales para escritores

Con este curso mejorarás tu presencia online en redes como Facebook, Twitter; y descubrirás cómo promocionar tus libros y crear tu "marca" personal como AUTOR.

EDICIÓN

Crítica literaria y periodística

Este curso tiene como objetivo que el alumno desarrolle sus capacidades para afrontar la reseña de cualquier obra literaria con las herramientas adecuadas. Se divide en dos partes fundamentales: en la primera se enseña a analizar concienzudamente la obra; en la segunda, a redactar con claridad y corrección los textos objeto de la crítica.

Lector Editorial

Uno de los oficios de la edición es el **Lector Editorial**, saber cuál es su función, qué tareas se le suelen asignar y qué habilidades deberá tener, son algunas de las cuestiones que se tratan en este curso. Si te gusta leer y quieres hacer de ello tu trabajo, este curso online es lo que estás buscando.

<http://www.aenoveles.es/>

